Número **09**





ÍNDICE

DIRECTORIO

Número 9, Abril 2008. Al pie de la Letra
Ing. Carlos Sauri Duch, Rector de la Universidad Modelo
Dr. Rubén Reyes Ramírez, Director de la Escuela de Humanidades
Consejo Editorial: Agustín Abreu, María Teresa Mézquita, Raúl Pérez, Luis Hau.

Diseño Editorial: LDG. Alejandro Lara Cauich. Cel. 999158.30.38
En portada: Ilustración por Jimena Castilla, para la serie "Alda pomle, Árbol de manzana", técnica: estilógrafo, Medidas: 27.8 por 21.5 cm.

Editorial

Nueve Vidas

María Teresa Mézquita Méndez

"Nueve vidas como las del gato", dicen algunos, quienes contradicen a los que piensan que los gatos tienen siete. Nueve vidas porque una no basta y haría falta más para reinventarse y volver, para renacer, nuevecito, limpio, inmaculado.

Así "Al pie de la letra" está ya en el número nueve. Nueve, cada vez más convencida de sí misma, más auténtica y más adulta, pero siempre impregnada de juventud. Pero ¿qué dice? Pues bien, en esta edición, hay un secreto escondido que espera en "*Manos a la letra*". Hay un misterio impenetrable en la religión de los eleusinos. ¿Quién es el iniciado, quién el extraño? ¿Perséfone ha ganado o ha perdido al comerse ese grano de cebada del inframundo? Otro secreto está en el color de la piel: ¿Quién es negro y quién blanco? ¿Qué decía Gertrudis Gómez de Avellaneda? Una respuesta está en el texto "El Blanqueamiento de lo negro en Sab" de Francisco Fleites.

En este número nueve (como las fieles novenas al Sagrado Corazón), hemos cumplido y seguimos esperando milagros: como el de nuestras "*Letras de agua*" donde es posible un allanamiento hacia el interior del ser en los poemas de Víctor Fernández y donde Chico Magaña se refleja en una astilla y encuentra en el minúsculo reflejo la sentencia feroz de la eternidad antes de la muerte.

Nueve, ciclo perfecto de gestación exitosa para amparar la voz de Sara Poot entrevistada por Agustín Abreu y dejar en claro su convicción por la transparencia en la investigación y la alegría del conocimiento; nueve, cita de alumbramiento oportuno para la memoria oscurecida de un edificio olvidado: el Hospital del niño lisiado "Beatriz Velasco de Alemán" en el artículo de Ileana Góngora.

Nueve, horas lorquianas y claustrofóbicas para Antoñito el Camborio que en la sección "*Al filo de la letra*" no tienen marcha atrás en el relato "Para toda la vida" de Luis Contreras ni tampoco esperanza alguna en aquella noche, que en voz de Nidia Cuan lleva a cuestas la muerte de Liz Claiborne...

¿Y también son nueve las hijas de Mnemosine, las griegas musas? Una de ellas Melpómene, de la tragedia; otra, Polimnia, del arte mímico, abuelas de la dramaturgia actual que en su expresión juvenil tiene espacio de privilegio en nuestro *suplemento*: voz experimentada del maestro José Ramón Enríquez y voz nueva de la expresión fresca y espontánea de Karla Marrufo y María José Pasos.

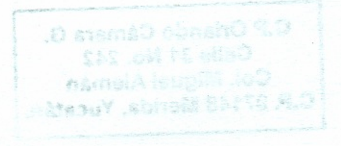
Nueve números de "Al pie" y nueve monstruos los de Vallejo, aquellos del dolor y el cajón. Y esos monstruos interiores y mundos inexplicables en los trazos de Jimena Castilla en nuestra sección "*Siluetra*" y en las tintas experimentadas del maestro Alejandro Farías.

Y ya en la cima de este número nueve (nueve, por cierto, es siempre el resultado de la suma de los dígitos de cualquier número multiplicado por nueve) otra vez transcribimos a la letra otras voces y de nuevo multiplicamos las búsquedas por algunos sitios de la infinita red del internet en los cuales el arte y la letra llevan siempre la delantera hacia la vanguardia virtual.

Por cierto, dice Gutiérrez Nájera que hasta las nueve, la duquesa Job "quieta se está". Pero "Al pie de la Letra" no: vamos avanzando... y no hay tiempo de esperar la dulce charla de sobremesa.

LETRAS DE AGUA





Allanamientos

Víctor Fernández Huchim

I

Entre libros y reencuentros,
vi montañas ahogarse en sus cavernas,
niños hablar entre zapatos mordisqueados por hormigas,
serpientes bailando en el limbo,
tazas con la nicotina al tope.

Navegué la mirada erótica,
donde el matiz descansa
y roba libros por las tardes
en los que escribe el destino de mis sueños.

Exprimí los verbos de las hojas,
maltraté la garganta,
reí el cuento de aquel perro,
reduje a cenizas los elfos
y me los comí.

Me gasté en cuentos sordos,
me cansé de las ratas y sus cruces,
solo entre botellas y hembras tuertas.

Fui al parque a esconderme de la noche,
coloqué en mis orejas la rosa
para olvidar las inminencias de sus manchas.

Siento que el tiempo me habla.
¿Seré el mismo?
¿Seré el que se pudre y vivo se sofoca?

Estiro mi brazo retorcido por costumbres
y me retrato.

II

Escucho entredormido, a veces ciego,
pero en contra no hay nada que decir
de lo observado sobre el yunque de mi oído.
No hablo: ensució las palabras con el café,
dejándolas como el zumbido de las moscas.

La noche es corta,
sus gallos me levantan con cigarros,
con un grillo me recuerdan lo que odio.

No me encuentro,
aún en el viento agotado
siento las cerraduras de su presencia
después de que el caballo atardece
y los nacimientos se agotan.

Sangre encuentro en la cama.

Caen las hojas y muero.

III

El ángel roba el novilunio de los días,
ha dejado a los enfermos fumando sus verdades;
sueña que entierra a las estrellas
y me deja masticando sombras en tejados;

siendo su único espejo luminoso,
se refleja en mí como la copia más burda de la muerte:
en cada aliento de pelusas,
en cada mirada de aloe.

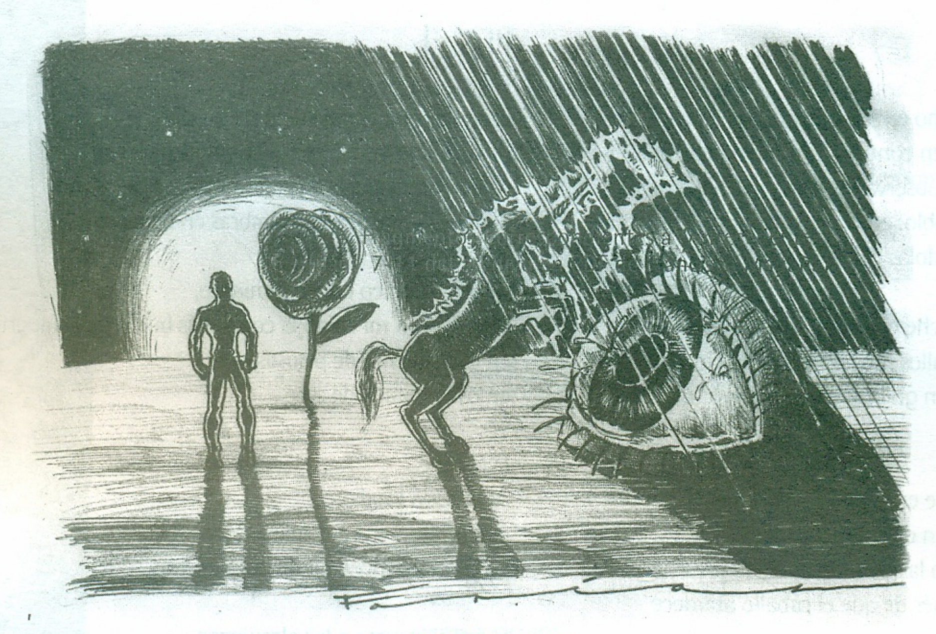
Él lo sabe.
Ahora son los dioses
que arrasan con sus mañanas y sus carnes
en el opaco incendio de las manchas.

El ángel regresa a los almuerzos,
en que sus manos escritas por ciegos
intentan que el polvo le quiera,
pero las mañanas ya no son como las gotas de los cuervos.

¡Es tan fácil comer las cenizas
pero nos complicamos tanto!

Aquello que al mirarnos resucita

Francisco "Chico" Magaña



ANTECEDENTES

CUENTAN que la formación del primer espejo se debió a la lluvia de mayo en los ojos de la muchacha que había soñado con una flor en el desierto.
Que su primer destello se incrustó para siempre en los ojos del unicornio.
Que en el siglo XV, en un monasterio de Ravena, el beato Sylvanus amaneció llorando porque soñó que la prolongación de la imagen acarrearía destrucción al ser humano.
Cuentan que adquiere tonos azules cuando los gatos escuchan a Mahler en la parroquia de San Isidro.
Que a veces llora; cuentan, que a veces llora.
Que en sus ancestros aparece la serpiente, dicen.

Desde siempre el hombre ha insistido en su imagen. Todo recurso ha procurado para su búsqueda: cristales, piedras que dan al alba lo más intenso de sus fulgores; y el agua, que descubre en su reflejo la sed de ir más allá de la mirada. Antes que en el espejo, el hombre se descubrió en el resplandor lunar de la sombra.

EL PRIMER sonido de un espejo al romperse se parece al vómito alcohólico en la madrugada. Se estrella en las sienes, tiene un poco de angustia y otro tanto de rechinar de dientes. Los pedazos se designan con palabras que van desde pájaros conjurados y alimañas de mal agüero, hasta el nombre improbable del más remoto rincón de África.

Cuando asistimos al rompimiento de uno, las estrellas se desprenden del polvo que va a incrustarse directamente en nuestra urna funeraria. Limpiarla de esos residuos, que en el momento menos esperado provocan atropellos y volcanes con señales de erupción, es una tarea que equivale a pasar un trapo sucio por la cara de un ahogado. Pero es también una labor obsesiva, renuente. Dejar de hacerla trae resultados funestos.

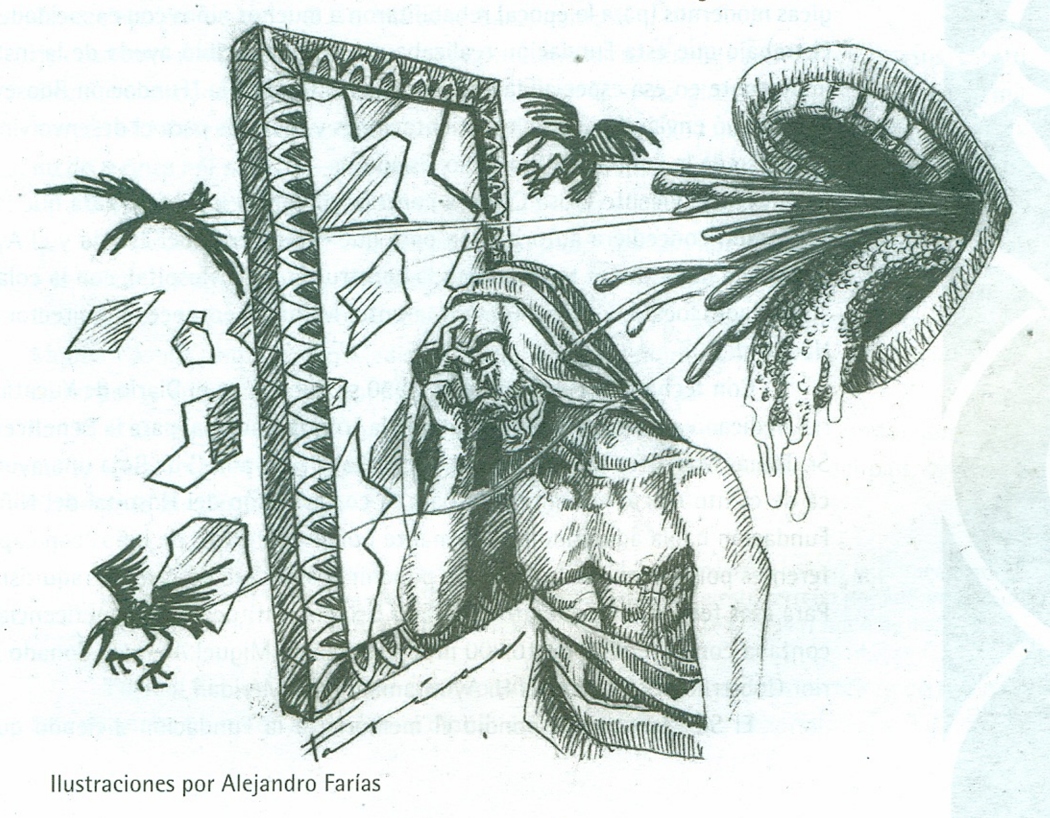
QUIZÁ COPIANDO a los etruscos, los romanos le dieron forma a los espejos: rectangulares, cuadrados, con mangos de marfil. Les resultaba imprescindible tener cerca esponjas para la limpieza del metal. Apuleyo poseía uno y Juvenal se burlaba del emperador Otón, quien consideraba su espejo como una de las piezas principales de su impedimenta militar.

Cuando lloraba, el emperador pasaba horas frente al espejo. Horas y horas sin abrir los ojos. Sólo el silencio miraba: muy adentro.

SE SABE
que el espejo es la salvación.

Que puede ser la herida
pero es
la salvación de la mirada.

Que puede ser ceniza
pero es memoria
de madrugada ardiendo.



Ilustraciones por Alejandro Farías



El hospital del Niño Lisiado

"Beatriz Velasco de Alemán"

Por Br. Ileana G. Góngora Hernández, "Alania"

La historia de la ciudad de Mérida ha sido objeto de estudio de algunos profesionales que han reseñado los eventos acontecidos desde su fundación. No hay que olvidar que está formada por cicatrices físicas, de edificios que han sido construidos y posteriormente destruidos, por lo que ya no existen en la memoria de los pobladores de la ciudad de Mérida. Uno de esos casos es el del "Hospital del Niño Lisiado Beatriz Velasco de Alemán" que existió como institución de beneficencia de la década de 1950 hasta 1970, en la que fue ordenada su clausura. He aquí parte de la historia del edificio, documentada a partir de hallazgos hemerográficos.

En 1946, surgió el proyecto de la obra al fundarse el Comité Pro-Niño Lisiado, encabezado por el Dr. Fernando Guzmán Espinosa; en 1947 se formó la Fundación Pro-Niño Lisiado y ese mismo año se fundó el Comité de Damas del Patronato. La Fundación tuvo un registro de enfermos que fue aumentando en un cien por ciento durante cada uno de sus tres años de labor, tiempo durante el cual los tratamientos e intervenciones quirúrgicas modernos (para la época) rehabilitaron a muchos niños con capacidades diferentes. El trabajo que esta Fundación realizaba era tal que recibió ayuda de la institución más importante en esa especialidad en los Estados Unidos, la "Fundación Roosevelt", la cual contribuyó enviando manuales, orientaciones y técnicas para el desenvolvimiento social y médico de la Fundación Pro-Niño Lisiado.

El Lic. Vicente Erosa Cámara contribuyó con su iniciativa para que la Legislatura del Estado concediera autorización para que el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento de Mérida donaran un terreno para la construcción del Hospital, con la colaboración de autoridades locales y del Sr. Tomás Marentes Miranda, entonces subdirector de la Lotería Nacional.[1]

Con fecha 17 de diciembre de 1950 se publicó en el Diario de Yucatán un memorial dedicado al entonces subgerente de la Lotería Nacional para la Beneficencia Pública, Sr. Tomás Marentes Miranda, en el que se solicitaba a la Cruz Roja una ayuda económica de ciento cincuenta mil pesos para la construcción del Hospital del Niño Lisiado; la Fundación había advertido un alarmante número de casos de niños con capacidades diferentes por enfermedades como la poliomelitis, tuberculosis ósea, raquitismo, etcétera. Para esas fechas el "Patronato Pro-Niño Lisiado, Institución de Beneficencia Privada" ya contaba con el terreno de 10,000 m^2 en la colonia Miguel Alemán, donado por el Superior Gobierno del Estado y el H. Ayuntamiento de Mérida.[2]

El Sr. Marentes respondió el memorial a la Fundación diciendo que la Lotería

Nacional contribuiría con cincuenta mil pesos para la construcción del Hospital y se comprometía a gestionar cien mil pesos más de otras instituciones, ya que la función normal de la Lotería Nacional era obtener fondos mediante la venta de billetes para contribuir exclusivamente al presupuesto de la Secretaría de Salud y Asistencia, por lo que no contaban con una partida destinada a subsidios, aunque se tomaron en cuenta los propósitos de beneficio social que el Patronato ofrecía con esta obra para efectuar el donativo y un compromiso de gestión por una cantidad mayor.[3]



Las gestiones para la construcción del Hospital siguieron. El Lic. Miguel Alemán donó veinte mil pesos de manera personal[4] ; el Senador Antonio Bermúdez, director de PEMEX, donó diez mil pesos[5] ; el Lic. Ramón Beteta, secretario de Hacienda y Crédito Público y el Lic. Agustín García López, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, donaron cada uno cinco mil pesos ; el Sr. Antonio Díaz Lombardo, director del Seguro Social, donó cinco mil pesos[6], el ministro Lic. Gual Vidal donó cinco mil pesos[7] y el Lic. Martínez Báez, ministro de economía donó cien pesos, con lo que se reunió la cantidad de cien mil cien pesos; ciento dieciocho donantes yucatecos contribuyeron con la suma global de ciento dieciocho mil novecientos setenta y cinco pesos con veintitrés centavos a lo que se une el valor del terreno de treinta mil pesos, donado por el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento[8] . Cuando ya existía más de la mitad de la construcción, hubo una deuda de ciento veinticinco mil pesos, que el Sr. Marentes, entonces Gobernador, no pudo aportar, por lo que se acudió de nuevo a la iniciativa privada para saldarla[9]. Los equipos fueron donados por conocidas personas de la época: la Sra. Gutiérrez viuda de Berzunza, los Sres. Augusto Iturralde, Lic. Alfredo Molina Castilla, Ing. Alfredo Medina Vidiella, Ramiro Bojórquez Castillo y José Janeiro, así como por la empresa comercial Sears Roebuck de México, S.A.[10]

El 6 de junio de 1950 fue la colocación de la primera piedra del Hospital, por parte del Sr. Presidente Miguel Alemán Valdés durante su gira por el sureste del país, la piedra contenía la inscripción:

> "El Sr. Miguel Alemán Valdés, Presidente de la República Mexicana, colocó la primera piedra del Hospital que construirá la Fundación Pro-Niño Lisiado, en este terreno donado por el Superior Gobierno del Estado y el H. Ayuntamiento de Mérida 1947-1949. Junio de 1950."[11]

Encima del lugar en el que fue depositada la piedra, había una cartelera de dos metros de ancho y uno de largo con el dibujo del anteproyecto del hospital.



El Hospital quedó bajo los auspicios de la Sra. Beatriz Velasco de Alemán, por sus sentimientos altruistas como primera dama de la Nación y por ser el Lic. Alemán quien contribuyó con el donativo personal más importante para la realización de la obra.[12]

El día 1º de febrero de 1952, se efectuó la inauguración del Hospital por parte del Secretario de Agricultura y Ganadería, Nazario Ortiz Garza en representación del Sr. Presidente de la República[13]. La placa conmemorativa, empotrada en una de las paredes del pasillo central del edificio, decía:

> <<Hospital Ortopédico "Beatriz Velasco de Alemán", inaugurado por el C. Presidente de la República, Licenciado Don Miguel Alemán Valdés, el día 1º de febrero de 1952, fecha de la toma de posesión del Gobierno del Estado del Sr. Tomás Marentes Miranda, principal benefactor de la obra, siendo miembros del H. Patronato de la Fundación Pro-Niño Lisiado, Institución de Beneficencia Privada, los sres. Lic. Manuel Ríos Covián, Manuel Zapata Espinosa, Ing. Tomás E.Dutton, Herberto Gutiérrez C., Augusto Rosado Cantón, Henry G. Krausse y Dr. Fernando Guzmán Espinosa, primer director de este hospital y autor de la iniciativa para su construcción>>.[14]

La obra se concluyó en tres meses con un costo de más de medio millón de pesos.[15] El Diario de Yucatán documenta como proyectista del Hospital al Arqto. Miguel Ángel Cervera Mangas y como constructor al Ing. Miguel A. Cervera M. El edificio contaba con: oficinas de la dirección, administración y archivos, salón de conferencias, biblioteca, salas de consulta externa, de ortopedia, departamento de electroterapia, hidroterapia, mecanoterapia, rayos X, sala de operaciones, laboratorio, botica, dos pabellones, uno para niños y otro para niñas, y los servicios de comedor y lavandería.[16]

Hacia 1970, el Diario de Yucatán publica con fecha 25 de agosto de 1970 que el Gobernador Carlos Loret de Mola Mediz anunció la creación de seis nuevas escuelas secundarias federales en Yucatán, dos en Mérida y cuatro en el interior del Estado, según un acuerdo con el Director General de Segunda Enseñanza de la Secretaría de Educación Pública, Raúl Pous Ortiz, quien vino a investigar las necesidades educativas en Yucatán; el Sr. Pous visitó las colonias Francisco I. Madero y Miguel Alemán, así como el predio Villa Palmira, donde serían instaladas las nuevas secundarias de la ciudad y la número dos que en ese momento funcionaba en Santa Ana, por lo cual se esperaba que el Club Rotario entregara al Gobierno del Estado el edificio del "Hospital del Niño Lisiado" para la instalación de una de estas escuelas.[17]

El día de publicación de la nota, el 26 de agosto de 1970, representantes del Club Rotario fueron al Palacio de Gobierno a donar el predio, acto seguido el Gobernador dispuso que el equipo médico se trasladara al Hospital O'Horán, lo cual provocó sorpresa entre los ciudadanos debido a que no se tenía conocimiento de que la institución hubiera sido clausurada, otra sorpresa fue el hecho de que se hubiera solicitado al Club Rotario que donara el edificio ya que esta sociedad no intervenía en la administración o en la dirección médica del Hospital.[18]

El Dr. Fernando Guzmán Espinosa, ex-director del Hospital "Beatriz Velasco de Alemán" declaró en entrevista al Diario de Yucatán que en el Hospital trabajaban los doctores Orlando Orozco Herrera, Efraín Duarte Ancona y el mismo doctor Guzmán y el anestesista Lorenzo León Palma sin paga alguna; el Gobierno Federal dio un subsidio para pagar enfermeras, luz, afanadores, etc. Los padres de los pacientes eran los que más ayudaban, las señoras lavaban la ropa y los señores ofrecían trabajo según su oficio a cambio de operaciones o consultas. En palabras del doctor Guzmán, el Club Rotario únicamente inició la obra y constituyó la Fundación, bajo cuyos auspicios funcionaba el Hospital, aunque en una ocasión que se le solicitó ayuda al Club Rotario este respondió que ellos iniciaban las obras pero que éstas después se desarrollarían solas.

El Hospital fue importante en el ámbito de la salud, ya que ahí se aplicaron las primeras vacunas contra la polio en Yucatán y tal vez en el país, se trabajó con programas nacionales e internacionales, fue el lugar donde se celebró el Primer Congreso de Rehabilitación de provincia en México y se llevaron a cabo numerosas convenciones de cirugía ortopédica. El instituto llevó una vida ininterrumpida de trabajo, dejó de trabajar el 1° de agosto de 1970, fecha en la que salió de vacaciones reglamentarias el personal.[19]

El 19 de septiembre de 1971, el Gobernador Sr. Loret de Mola informó de la venta en un millón de pesos de los terrenos y parte de las instalaciones del "Hospital del Niño Lisiado".[20]



La última referencia hemerográfica es un anuncio con fecha 20 de febrero de 1972 (veinte años después de la inauguración del Hospital), en el que se ofrecen en venta catorce lotes de casas desde noventa mil pesos en los terrenos del ex-Hospital del Niño Lisiado, la "mejor zona de Mérida", de un proyecto perteneciente al Ing. Fausto Bello y Arqto. Jorge Ongay.[21]

Este proyecto fue fruto del esfuerzo de cooperación de la iniciativa privada con las autoridades locales y nacionales, fue costeado por los diferentes sectores sociales de Mérida y funcionó durante dieciocho años ininterrumpidos con la finalidad de aliviar el dolor de los niños con capacidades diferentes. Fue desmantelado sin aviso alguno y sus equipos llevados al Hospital O'Horán. La Escuela Secundaria anunciada no fue instalada en ese lugar, por lo que el desalojo inmediato no es justificado.

Solamente los que formaron parte de la historia conocerían las razones por la que una institución de beneficencia con fines tan altruistas haya pasado a la historia de nuestra ciudad sin pena ni gloria para las actuales generaciones; una institución que refleja lo que la sociedad organizada puede llegar a ejecutar con decisión y buena fe.

REFERENCIAS

1 Diario de Yucatán, 2 de febrero de 1952, p.12. Año XXVII, Tomo CIII, Nº 9160.

2 Diario de Yucatán, 17 de abril de 1950, Vida Social, p.5. Año XXV, Tomo XCVI, Nº 8513.

3 Diario de Yucatán, 27 de abril de 1950, 1ª plana Año XXV, Tomo XCVI, Nº 8523.

4 Diario de Yucatán, 17 de mayo de 1950, 1ª plana Año XXV, Tomo XCVI, Nº 8542.

5 Diario de Yucatán, 30 de mayo de 1950, 1ª plana Año XXV, Tomo XCVI, Nº 8555.

6 Diario de Yucatán, 31 de mayo de 1950, 1ª plana Año XXVI, Tomo XLVI, Nº 8556.

7 Diario de Yucatán, 1º de junio de 1950, 1ª plana Año XXVI, Tomo XLVI, Nº 8557.

8 Diario de Yucatán, 7 de junio de 1950, 1ª plana Año XXVI, Tomo XLVI, Nº 8563.

9 Diario de Yucatán, 27 de agosto de 1970, p. 2. Año XLVI, Tomo CLXXXIV, Nº 16,273.

10 Op. Cit.

11 Op. Cit.

12 Ídem.

13 Diario de Yucatán, 30 de enero de 1952, Vida Social, p.5. Año XXVII, Tomo CIII, Nº 9157.

14 Op. Cit.

15 Op. Cit.

16 Op. Cit.

17 Diario de Yucatán, 25 de agosto de 1970, Notas de Palacio, p. 2. Año XLVI, Tomo CLXXXIV, Nº 16,271.

18 Op. Cit.

19 Ídem.

20 Diario de Yucatán, 21 de septiembre de 1971, p. 2. Año XXVII, Tomo CXCI, Nº 16,656.

21 Diario de Yucatán, 20 de febrero de 1972, p. 6. Año XLVII, Tomo CXCIII, Nº 16,803.

La sensualidad de la inteligencia

Entrevista con Sara Poot



Agustín Abreu Cornelio

Hay que recorrer algunas cuadras, muy pocas desde la Plaza Grande, para llegar a casa de la doctora Sara Poot Herrera; porque luego de varios años de residir fuera de Yucatán, este edificio con su cobertizo y sus mecedoras, sigue siendo su hogar. Sara Poot es una distinguida estudiosa de la literatura mexicana y una figura de mención obligada al hablar de Sor Juana Inés de la Cruz. El último mes de 2007 el Ayuntamiento de Mérida y la Asociación de Libreros decidieron rendirle un merecido homenaje durante la 46ª Feria Municipal del Libro, circunstancia que aproveché para entrevistarla. La encontré en su casa con una sonrisa que connotaba cierta complicidad, además de comprensión por el caprichoso volar del reloj.

—¿Cuál es el interés de hacer estudios críticos y estudios académicos sobre literatura en un país donde se lee tan poco, como es el caso de México?

—*Dice un amigo que escribimos para un grupito, para un público muy restringido, sobre todo en la investigación. En términos reales tal vez tenga razón, porque cuando hablamos de un artículo de investigación se trata de un texto muy especializado, para muy poquitos. Gran parte de la actividad de quienes estamos metidos en el mundo de la investigación es ver la manera de que circule la publicación; aunque uno quisiera escribir para mucha gente —por eso hay que escribir con sencillez, que sea menos denso y tenga su dosis de humor, si es pertinente, porque no se trata de forzar nada—, uno quisiera que esa circulación fuera formal e informal también; pero finalmente se reduce a un grupo de investigadores. Dice una amiga: no le hagamos al cuento, a mí me leen cuando alguien quiere trabajar sobre lo que yo trabajo, busca lo que se ha escrito sobre el asunto, y buscan específicamente lo que le sirve a él. Yo soy más optimista; yo pienso que en un país donde se lee muy poco —se lee mucho si piensas en otro tipo de literatura— no se puede dejar de publicar, más bien habría que cambiar conceptos, enfoques, es un trabajo de titán: de qué manera pueden los libros hacerse más económicos y circular más; atender proyectos no sólo especializados, sino también de divulgación; buscar públicos, en fin. Es algo muy complejo lo que preguntas.*

Yo creo que escribimos para leernos unos a otros, lo que otro propone o ha logrado avanzar, para enterarnos de ello. La publicación, en mi caso, es el resultado de un proceso de la investigación que me interesa íntegro: hacer cosas que no sean convencionales, pensar y hacer cosas que en el fondo uno sabe que es quien las sabe hacer y no repetir lo que

otros hacen, porque repetir es hacer las cosas mal. En mi caso la pregunta no es por qué escribir, sino por qué investigar: es un afán de búsqueda del conocimiento, de la verdad, de entender procesos históricos, realidades. Para mí es muy importante anteponer el suceso histórico a la interpretación actual —qué bien que hay quien interpreta, hay quienes lo hacen maravillosamente—; a mí me apasiona la búsqueda de comentarios y sobre eso me encanta hacer el análisis literario, mezclado con otras disciplinas, y completarme con otros estudios que se han hecho sobre ese texto literario. No se trata de descubrir el hilo negro... el hilo negro por sí mismo ya es interesante.

La charla de Sara Poot está tan imbuida por el sentido del humor, como la buena investigación por el sentido común, como si la inteligencia fuera sedimentándose poco a poco en el interlocutor, entre las sonrisas y las anécdotas ilustrativas.

—Sus textos de investigación tienen un estilo que es muy fácil de entender para el lector de a pie, no son muy académicos ni muy cargados de conceptos. ¿Esto lo hace concientemente con la intención de alcanzar un público mayor o es algo inherente a su manera de escribir?

—¿Qué se entiende por "muy académico"? Entre los grandes académicos e investigadores que yo respeto mucho está Antonio Alatorre y nunca sus textos son oscuros, él maneja conceptos pero muy bien asimilados. Un texto oscuro es un texto sospechoso; tal vez su autor no tenía muy claro lo que pretendía escribir, y lo llena de conceptos para que el lector vea que es "muy inteligente" aunque no se entienda; para mí esto no es ser académico. Para mí la transparencia en investigación es sumamente importante, me interesa que una idea esté aclarada y que un texto esté bien articulado en sus ideas, que tenga un orden y tenga un enfoque, para que el lector sepa por donde se está discurriendo. Dirijo tesis de maestría y de doctorado, y mis alumnos antes de sentarse a escribir tienen muy claro qué quieren decir, por qué lo quieren decir, cómo lo quieren decir, con qué lo quieren decir y qué hipótesis quieren probar. Esto que pareciera muy simple, que son preguntas de jardín de niños, se deben tener muy claras; entonces el alumno empieza a caminar con pies de plomo. Para mí el texto es fundamental; la crítica y los sustentos teóricos son muy importantes, pero como base. Si yo quiero utilizar un concepto teórico, voy a tratar de entenderlo muy bien, de dominarlo para decir de manera sencilla y clara; si no, voy exponer mi ignorancia sobre la teoría. Para mí la gran sencillez es lo académico; es una complejidad aparentemente sencilla. Ojalá que pudiéramos ser sencillos. Elías Nandino dijo en un poema, más o menos, "¡Mamá, mamá, la gallina ya floreó pollitos!" y agrega Nandino: "¡Oh, poetas, qué alegría si pudiéramos hablar como los niños!" Cuando se escriben textos para principiantes o para niños es cuando se ha conseguido la máxima claridad para poder comunicar lo que uno ha podido avanzar en la etapa de la investigación. Incluso hay personas que sabemos que no son maestros, pero su discurso es de tal claridad que es un gran maestro sin estudiar didáctica, pedagogía o técnicas de la enseñanza, y se convierten en grandes maestros porque tienen un pensamiento muy claro. Hay otras personas que tienen que trabajar más para poder tener una carrera en la investigación y para poder ser claros con los demás.

Hay una nueva academia cargada de conceptos —dizque conceptos— y de teoría que produce artículos que no se entienden, tanto así que es más fácil leer directamente a Sor Juana, porque ella es compleja pero no confusa. Para entender **Primero sueño**, *hay que leerlo primero con la sencillez con que el poema se nos puede mostrar; si después queremos atender a los motivos mitológicos o históricos, o estudiarlo desde un enfoque de género o de 'x' teoría, tengo que poner esto al servicio de mi primera lectura. En el campo de la investigación, por atender algunas teorías que se ponen de moda, se pierde toda la búsqueda de fuentes anteriores —no se dan cuenta que detrás de cierto verso hay autores clásicos— y se peca de ignorancia. Y la ignorancia da lugar a la pretensión. Cuando llegué a Estados Unidos hablaban de Bajtín, después se puso de moda otra cosa; han sido estructuralistas, deconstruccionistas, después vino el* **performance**, *los estudios de género, los estudios* **queer**, *etc. Todo eso es muy interesante pero debe estar dosificado, yo no voy a poner un armamento teórico ante un poemita que no lo necesita; y si lo quiero poner lo debo masticar, digerir, hacerlo lo más claro posible para que fluya. La claridad es núcleo y marco de referencia, es un reto.*

—Siguiendo con este hilo. Me parece que se ha establecido en es-

tos últimos tiempos una diferencia entre los estudios académicos y la crítica literaria que se hace en periódicos y revistas no especializadas, aunque son disciplinas que deban estar entrelazadas. ¿Qué le parece esto, cómo llevar los elementos teóricos a la divulgación?



—Somos nosotros, los lectores, los que tenemos que aprovecharnos de ambos mundos. Y lo que nos ayude —no tiene nada de malo ser ecléctico— aprovecharlo; si para leer esta línea yo necesito nociones fundamentales de la poesía, voy a aprovecharlo; pero si ya se hizo un estudio sofisticado sobre el tema, también hay que acudir a él. Para mí lo fundamental es partir del texto que no solamente es literario; si las texualidades se han abierto —y hay una discusión sobre qué es un texto—, siguiendo los estudios culturales propuestos por los ingleses, que no son más que enfoques interdisciplinarios, es porque permiten leer más profundamente una realidad que es muy compleja. Uno como lector hace sus propios cruces, sus propias mezclas y combinaciones. Si alguien publica en el periódico un ensayo fluido, sin una nota a pie de página, esa persona no es que no sepa hacer notas, sólo que usa un discurso muy distinto al artículo que sale de un cubículo —que a veces son más notas que texto—. Me acuerdo de un examen en el que Antonio Alatorre dijo: Anoche soñé con esta tesis, que las notas al pie de página volvían a las fuentes originales, que la reflexión volvió a sus fuentes teóricas, y con qué me estoy quedando. Entonces todos entendimos el mensaje.

En el caso de Sor Juana yo trabajo mucho con la documentación. Por ejemplo, se halló una comedia, La segunda Celestina, un poema dramático que tiene dos finales, uno atribuido a un editor español y el otro a Sor Juana, lo cual es aceptado por Octavio Paz y levantó tremenda polémica. Hay que hacer todo un estudio, una investigación para dar una idea, se debe hilar muy fino y si uno no está seguro mejor callar, porque ha habido grandes equívocos.

Yo trabajo con documentación de época, del siglo XVIII sobre todo: teatro, censura teatral e inquisitorial. Y qué tanto necesita uno de la teoría para llevar a cabo un trabajo así. Pero si hago un análisis de Juan Rulfo o de las lecturas que puede tener **Pedro Páramo**, *entonces nos apoyamos con ciertas teorías y nuestro discurso puede ser más complejo, pero no oscuro, hay que decirlo con la misma sencillez de la conversación. Por ejemplo, hay un fragmento en* **Pedro Páramo**: *"mi novia me dio un pañuelo/ con orillas de llorar. /Cantan en falsete/ como voces de mujeres", en él no han reparado —aunque sí la han citado— quienes estudian la musicalidad en la obra de Rulfo, no se ha hecho nada con esta copla; entonces y investigo qué es el falsete, cuál es el origen del falsete, paso por lo falso y llegas a los castratti, y toda esa lectura de historia, de crítica, de teoría, de otras artes, te brindan nuevos elementos para tu interpretación. Poder decir algo nuevo sobre* **Pedro Páramo**, *entre tantos especialistas, suele partir de algo muy sencillo, pero siempre debe ofrecer una*



idea nueva. Hay que intentar cruzar disciplinas, cruzar personajes, épocas, documentos.

—¿Qué es lo que la decide para trabajar sobre una obra: el placer de haberla leído o encontrar un detalle que no ha sido trabajado con suficiente profundidad?

—En principio es el gusto. Yo he hecho varias tesis, primero fui maestra de primaria, entonces hice una memoria del pueblo donde yo vivía; luego estudié en la Normal Superior e hice una tesis sobre **Los de abajo** *por mi interés por este periodo que sigue fascinando a los escritores en México —me encanta todo lo que tiene que ver con la Revolución todo lo que se ha dicho, lo que no, y todo lo que sigue saliendo sobre el asunto—. La tesis de licenciatura fue de filosofía, y lo mismo me enfoqué en lo que me gustaba y mi interés personal. Y la tesis del Colegio de México fue sobre Juan José Arreola: si vamos a dedicarnos por un buen rato a un autor, pues que sea un escritor que nos encante para que valga la pena y no quemar pólvora en infiernitos. Yo considero que Juan José Arreola es uno de los mayores estilistas de la literatura mexicana, era un genio: su sentido del humor, su oído prodigioso, además es una personalidad muy atractiva. Y dentro de Arreola me ocupé principalmente de* **La feria**, *y agregué algunos cuentos que han sido muy trabajados —porque en una tesis tienes que tomar en cuenta lo más estudiado y lo menos estudiado—. Empecé por el gran gusto de la obra de un escritor muy comprometido con otros escritores, que los dio a conocer: publicó los primeros libros de Carlos Fuentes y de Elena Poniatowska, publicó a José Emilio Pacheco, Sergio Pitol, Beatriz Espejo, José de la Colina, era tal su compromiso que él sostenía la editorial "Los presentes", luego "Cuadernos del unicornio". Y era tan pobre que lo poco que tenía lo compartía con los demás; esa manera de darse son enseñanzas para mí, tanto como la transparencia y la exactitud de la frase. Un día escribieron un libro sobre tauromaquia y su texto se llama "A mí mismo me toreo", esa gracia sólo Arreola.*

Hay un campo de estudio, del cual yo soy profesora, la literatura mexicana. Uno tiene que leer para dar clases y participar en congresos: estamos leyendo siempre, unos más que otros. Cuando llegué a Estados Unidos tuve que dar la clase de literatura colonial y lo primero que piensa uno es "¡qué flojera!": **Los comentarios reales** *del Inca Garcilaso y* **La Araucana** *de Ercilla y Sor Juana. Entonces empecé a leer a Sor Juana directamente, que era lo que más llamaba mi atención, sobre su época y la crítica sobre Sor Juana; esto fue arriesgarse con la gran escritora de todos los siglos, antes y después, y se convirtió en una pasión —dice Elena Poniatowska que uno no puede vivir sin pasiones. Entonces pude dar clases, porque hacer algo por obligación es aburrido, y mucho menos podía aburrir a los demás.*

—Creo que es a partir de Sor Juana cuando usted empieza con el rescate de la literatura escrita por mujeres en Hispanoamérica.

—Antes de Sor Juana ya estaba trabajando con algunas escritoras, me interesa lo que las mujeres escriben, me encanta cuando Sor Juana dice: "la inteligencia no tiene sexo". Definitivamente hay ciertos círculos donde el trabajo de la mujer existe, pero por un sistema social no están a la vista y no por falta de capacidad femenina. Incluso la mujer a veces cede sus derechos a favor del cónyuge. Me interesa mucho la mujer que escribe de otras mujeres, así

no tengo que esperar a que un hombre interprete lo que es una mujer desde su punto de vista. En esto vamos a encontrar también visiones distintas por las diferencias de clase social, geográficas, también son miradas que se cruzan. Me interesa que el enfoque de género no sea exclusivamente femenino, sino también masculinidad, las llamadas masculinidades agotadas, la literatura homoerótica, los estudios queer, la literatura marginada, black estudies, literatura chicana... toda esa diversidad se acomoda de otra manera. En el edificio donde yo trabajo también se encuentra el departamento de francés, de literatura rusa, japonesa, alemana, española, eso te hace impugnar el etnocentrismo y te sirve para contextuar con lo que está más allá de nuestra cultura.

Me interesan mucho las dramaturgas del siglo XVII, las viudas impresoras, las actrices del siglo XVII que van entre México y Puebla, la literatura del siglo XIX y la literatura que hemos llamado de voces olvidadas, Nellie Campobello y su literatura de la revolución mexicana, su poesía y Cartucho sobre todo, me interesan Josefina Vicens, Silvina Ocampo, Cristina Rivera Garza, pero también me interesan ellos, y es muy bonito porque las cosas se van acomodando de una manera, a veces de otra, en un ir y venir constante.

—Todo este trabajo que varios investigadores como usted han realizado sobre autoras importantes, ¿ha modificado el canon, masculino prioritariamente?

—Claro que lo ha modificado. Acaba de aparecer un libro en el Colegio de México que se llama Nueve mujeres y una revista, y me pidieron que hiciera la parte de contexto histórico y literario. Yo inicié planteándome quiénes eran dichas mujeres que vivieron en la primera mitad del siglo XX, y me propuse evadir una postura que confrontara ambos géneros, entonces me agarré de las amistades literarias y vi cómo las mujeres estaban unidas con ciertos grupos, con revistas. Me dio buen resultado porque me permitió verlo de una manera integral y dar una lectura de las relaciones personales. El canon se ha desplazado, inclusive el femenino porque ya no estudiamos necesariamente a una o a la otra, hay otras muchas; por ejemplo, me interesa mucho el trabajo de Cristina Rivera Garza porque hace un planteamiento desde la incertidumbre, no sabemos exactamente qué está pasando, hace híbridos y borra las colindancias entre géneros, literarios o sexuales. Estos terrenos tan movedizos te hacen tener un quehacer investigador muy vivo, dar clases de otra manera, y se van acumulando las generaciones.

A estas alturas de la entrevista, hablar es como guiñar el ojo y explicar es una metáfora de la mujer que se peina frente a los viajeros. Es difícil evadirse de la conversación, el propio cuerpo se desentiende de su presencia y los camiones del transporte público, que transitan por las calles del centro con gran insolencia, sólo dejaron su intromisión en la grabadora.

—Considera usted que, en un futuro utópico donde haya una verdadera equidad de géneros, no habrá diferencia entre la literatura escrita por mujeres y la escrita por hombres?

—Partamos de que la "buena" literatura siempre es una, mexicana o no mexicana, femenina o masculina, aunque no se deba hablar de juicios de valor estético. Ahora, de que hay matices, los hay. Dice Ana María Shua, una escritora argentina, "¿por qué las mujeres escriben mejor que los hombres?" y contesta que el hombre tiene un color rojo, mientras que la mujer tiene magenta, fucsia, una serie de sutilezas de matices, por eso la señora

Hemigway escribe de una manera, y la piba Borges y la mina Cortázar de otra; así se ríe de ese planteamiento tan simple de ser mujer o ser hombre, cuando en realidad se trata de sensibilidades. Hay mujeres empoderadas que no tienen idea de lo que es considerar la diferencia, tienen el poder y se comportan como cualquier macho. Hay escritores que escriben como si fueran mujeres y mujeres como si fueran hombres; pero hasta eso es cuestionable, qué quiere decir ser hombre o ser mujer.

Hablar de espacios de equidad es utópico. Vivimos en un mundo con mucha violencia, la violencia contra el género es terrible, como el fallo que se acaba de dar en México (caso Lidia Cacho), la violencia doméstica en España también es terrible, una vez en Santa Bárbara —un lugar donde todo es muy caro y muy bonito— había una exposición en la que hicieron siluetas de mujeres asesinadas y colocaron las explicaciones: fulanita de tal muerta por el novio cuando salía de trabajar, etc. Son cosas muy metidas en el esqueleto de nuestra cultura. Lo que debemos hacer es seguir trabajando con nuestros alumnos, con las familias; todos estamos en la búsqueda de una solución para la equidad.

—¿Cómo se lee y es recibida la literatura latinoamericana en Estados Unidos, tanto por los estudiantes que están bajo su dirección como por la gente normal?

—Pues la gente normal es como aquí, tiene muy poco que ver con los universitarios. Por ejemplo el 1 de mayo desfilamos con los trabajadores mexicanos indocumentados, y muchos universitarios tienen un gran entendimiento de la problemática, tienen otra actitud, y nos acompañaron.

Los estudios latinoamericanos en la universidad son muy fuertes, y México ocupa un lugar muy importante. Claro que se dicen cosas de México que uno dice ¿están hablando de mi país? A mí me contrataron como mexicanista en la Universidad de California. Les cuento a mis amigos que cuando llego a mi casa en Santa Bárbara paso a cenar a "Los arroyos" que es un restaurante de comida mexicana; cuando llego a mi casa en México paso por Wal Mart, esto da tristeza. Me doy cuenta que el fenómeno cultural que se vive en California es muy complejo, es mucho más que el taco y la tortilla; tenemos un fresco original de Alfaro Siqueiros —que por cierto, ellos le dicen "siquieros"—, acabo de ver una magnífica exposición de Tamayo, hay una gran penetración cultural en el arte, la comida y las costumbres, y también cosas terribles como la familia mexicana que logró solventar sus problemas económicos pero los hijos se involucran con pandillas, drogas; esas "fronteras de cristal" de Carlos Fuentes se pringan de sangre. Es una situación muy compleja, pero de gran fascinación para quienes reflexionamos sobre ella.

Con gran fascinación también, tuve que improvisar la despedida de quien causó cierto mariposeo en mis entrañas. Me llevé la sensualidad de sus palabras y de su inteligencia; las publico para quien desee enamorarse.

SUPLEMENTO ESPECIAL

No. 9



La escena yucateca no sólo se encuentra en un magnífico momento sino que se proyecta hacia el futuro con características realmente inesperadas dentro del quehacer teatral en nuestro país.

Fuera de los límites que, al menos dentro de las últimas generaciones, han venido marcando las corrientes predominantes, se hacen oír con potencia y seguridad voces de dramaturgas que hablan a su muy especial manera de sus muy personales fantasmas y con la voluntad de transformar su propio entorno sin misericordia con lo establecido.

Es el caso de Karla Marrufo y María José Pasos. Ambas parten de algo que parecería obvio y que, sin embargo, no se da con frecuencia en nuestra dramaturgia: escriben muy bien. Mientras que las últimas generaciones ven con desprecio al estilista porque consideran que sólo la anécdota justifica el hecho escénico y hacen de la confusión con el periodismo una constante, Marrufo y Pasos saben escribir y desean hacerlo bien, con fe en la palabra como vehículo privilegiado de sus propias angustias.

Pero van más allá, para ambas la ironía está siempre presente y se vuelve un arma de cortante eficacia.

La obra de Karla Marrufo se ríe de lo más sagrado desde la visión omnímoda precisamente de una tuerta. Ella juzga y juega a su muy peculiar manera con personajes sin más salida que sus propios sueños y clava su ojo único en la médula misma de quienes serán sus espectadores.

María José Pasos se desdobla en Sarah Kane y llega al autoescarnio frente a un espejo múltiple que, como el del Callejón del Gato valleinclanesco, reconstruye la realidad como esperpento. Al tiempo que en un reflejo es Sarah, en otro es María José, y en otro más un actor que ya fue encarnado por Ulises Vargas en el escenario, pero es también el rostro de cada espectador. Y en las voces de todos la ironía lastima en su definición más íntima.

Por último, ambas dramaturgas se atreven a practicar sus malabares en el filo helado de una navaja y sobre el peligro del melodrama. Nunca caen porque hablan desde muy adentro de ellas mismas y lo arriesgan todo en cada diálogo. Así, el melodrama se evita para dar lugar al espectáculo de la propia entraña.

Entrañables son, para decirlo con una sola palabra, estas nuevas voces yucatecas que se han arriesgado por veredas muy personales y muy poco transitadas en nuestra historia escénica, y han salido brillantemente airosas.

José Ramón Enríquez



Lluvia para Siete insomnes

(Obra de teatro en tres actos)

Karla Marrufo

FRAGMENTO

En un departamento compacto estilo minimalista: casi vacío. El **LIC. LOVILLO** *abre los ojos y se levanta con determinación ante el sonido del despertador que apaga de inmediato. Abre las cortinas y respira hondamente el aire de la lluvia.*

LIC. LOVILLO: Sonreír ante un nuevo día es el primer paso hacia el éxito. ¡Vamos muchacho! ¿De qué color amaneciste hoy? (*Pensativo al ver el cielo nublado.*) La lluvia es sólo una circunstancia que no va a determinar mi color de hoy. (*Estira los brazos y la espalda. Entra al baño.*) ¡Amarillo! (*Cierra los ojos mentalizando el color amarillo.*) ¡Porque el amarillo es el color de un hombre seguro de sí mismo! (*Se mira al espejo.*) Es fácil identificar a un triunfador cuando... cuando... pues cuando se está frente a un triunfador. (*Sonríe hacia su reflejo complacido y arrogante. Se asea en el lavabo mientras repite una y otra vez las frases que va recordando.*) En el mundo sólo existen dos tipos de personas: los que ven obstáculos y los que ven oportunidades. Los que ven obstáculos son los mediocres, o sea, la mayoría. Los que vemos oportunidades, somos los hombres de éxito. (*Sale del baño, escoge una camisa.*) Ésta, es la camisa del triunfador de hoy. (*Elige un pantalón y una corbata del guardarropa, se va vistiendo.*) Los que ven obstáculos son los borregos que permanecen en el corral sin atreverse a salir de él. Los que vemos oportunidades, somos unos leones (*ruge ante el espejo del guardarropa recién cerrado*), que se comen a las estúpidas ovejas sin voluntad. Somos a los que nos gusta vivir bien y no dejamos pasar ninguna oportunidad para lograr lo que queremos ser y llegar hasta donde queremos llegar. (*Se peina. Practica gestos de éxito frente al espejo. Camina hacia la cocina y mete una taza al microondas.*) ¿Cuáles son mis metas para hoy? (*Revisa sin atención unos papeles colocados sobre una mesa.*) ¡No mames! ¡Están de la chingada las ventas! (*Corrigiéndose.*) Pero esa no es la visión que queremos para nuestra empresa. No, no. Nosotros queremos vender, vender, vender, y para eso necesitamos gente exitosa, responsable, necesitamos leones con visión hacia el futuro. (*Saca la taza del horno y regresa ante el espejo del guardarropa.*) Y sobre todo se necesita esto, (*se agarra vulgarmente la entrepierna*) ¡muchos huevos!

El **LIC. LOVILLO** *cierra la ventana y el escenario oscurece.*

Se ilumina una calle lluviosa donde **DOÑA JUANA** *coloca un paraguas grande y negro y un banquito de madera. Coloca en el piso algunas bolsas de plástico y un sabucán azul. Se soba la espalda. Suspira. La* **LAVANDERA** *tuerta que todo lo ve aparece en la azotea del lado izquierdo envuelta en una luz ambarina que resalta sus dientes negros y el agujero del ojo ausente. Sigue lavando, y tarareando. Mira de vez en cuando lo que sucede abajo.*

DOÑA JUANA: Con esta lluvia ni los mosquitos se asoman por aquí. (*Saca lós productos de la venta del día -cebollitas, tomates, atados de cilantro, epazote, nopales y claveles en capullo- y los empieza a acomodar sobre las bolsas de plástico cortadas a la mitad y sobre un guacal de madera.*) ¡Ah, y con las reumas que traigo!, a ver si aguanto todo el día. (*Sostiene unos claveles en capullo de diversos colores y los acomoda entre el resto de la mercancía.*) Éstos, están preciosos. Si no se venden, me los quedo. Ya la gente no compra flores, puro globo brillante que luego se pierde entre las nubes.

LAVANDERA: (*Habla con una voz turbia que nadie escucha.*) También las flores vuelan. Sobre todo los claveles. Sobre todo los claveles rojos: aves de mal agüero, son los ojos del diablo, la fatalidad... En fin eso que llaman destino, pero que aquí es lluvia... (*Suspira*) Y yo he visto volar tantos. Lo que pasa es que la gente de allá abajo, nunca levanta la vista para acá arriba y hay tanto que cantar. (*Risa esperpéntica que pronto se vuelve canción de fondo mientras* **DOÑA JUANA** *sigue pensando en voz alta.*) "Un clavel en mi camino, me enseñó que mi destino era volar y volar, ¡volar y volar!, ¡volar y volar!..."

DOÑA JUANA: Antes, cómo regalaban flores los enamorados o los hijos a sus mamacitas, pero ahora las muchachas son bien brutas, cualquier chamaco les hace el ojo y ya se fueron a la luna de ida y vuelta... y ni pensar que les escriban una cartita de amor, creo que ni las conocen. (*Se sienta en el banquito a esperar a sus clientes.*) Pero yo sí que recibí cartas y ¡tan bonitas! (*Suspira.*) ¡Ay, si viviera mi negro!

LAVANDERA: "¡Volar y volar!, ¡volar y volar!"

Entra **AZURENA** caminando rápido. Lleva bolsas de súper en ambas manos. Las coloca junto a la venta de **DOÑA JUANA.**

LAVANDERA: (*Al ver que llega* **AZURENA.**) Hablando de claveles, ¡llega la tortillera! Pues no está fea. (*Risa burlona.*)

AZURENA: Buenas, doña Juana. ¿Cómo le va?

DOÑA JUANA: Igual que siempre: haciendo nada y lo mismo.

AZURENA: Qué tal la venta?

DOÑA JUANA: Ay, niña, si apenas acabo de sacarla. Verás que se me hizo tarde, no podía levantarme, tengo unas reumas... ¿Cómo está Betito? Hace tanto que no lo veo, ya debe estar bien grande, ¿verdad?

AZURENA: Sí, cada vez más grande y despierto. Lo dejé en la escuela, para que estudie y no termine siendo un bruto como yo.

DOÑA JUANA: No digas eso niña. Sí tú eres bien inteligente. Tú solita has sacado adelante a esa criatura. Ya verás que pronto encontrarás a un buen hombre que sepa apreciarte.

AZURENA: (*Suspira. Levanta sus bolsas y se despide.*) ¡Uh, ya no queda ninguno!

LAVANDERA: Como si lo estuvieras buscando. (*Sigue tarareando.*)

AZURENA: Bueno doña Juana, hasta luego. Me voy, ya se me hizo tarde para abrir el puesto.

La escena oscurece a la par con la salida de **AZURENA**. *La* **LAVANDERA** *se va diluyendo en su luz ambarina como un fantoche. En la oscuridad se pierde su canto aguardentoso y profundo.*

DOÑA JUANA: "¡Volar y volar!, ¡volar y volar!"

Silencio.

7

JORGE *sale de su departamento y camina bajo la lluvia hasta la puerta de* **ANA**. *Toca.* **ANA** *se sorprende al escuchar que llaman a la puerta. Se acomoda con torpeza el cabello y se alisa el pijama.*

JORGE: Con esta lluvia y sin gas. Tengo que encontrar trabajo. (*Se abraza protegiéndose del frío. Saca algunas monedas de su pantalón, después de revisar sus bolsas.*) Dos, cuatro, seis. Seis pesos para el resto de la semana. Ya, a estas alturas, lo que caiga es bueno.

ANA: (*Sorprendida y nerviosa ante la visita de* **JORGE.**) Ho-Hola. Pasa, pasa.

JORGE: (*Permanece en la puerta durante el siguiente diálogo.*) Hola. Disculpa la molestia.

ANA: No hombre, no es molestia. ¿Cómo crees? Pasa, no te sigas mojando.

JORGE: Gracias, pero yo...

ANA: Eres el del 5, ¿verdad? Disculpa estas fachas, es que me acabo de levantar pero, si me esperas cinco minutitos, estoy contigo. (*Se da media vuelta. Aparte.*) ¡El cinco!, mi número de hoy. Esta debe ser una señal.

JORGE: Yo sólo venía para ver si tenías el periódico.

ANA: (*Regresando la vista a* **JORGE.**) ¿Nada más? Digo, ¿por qué no pasas y te tomas un cafecito en lo que yo me cambio?

JORGE: No, gracias. La verdad es que tengo un poco de prisa. Sólo necesito revisar unos avisos y luego, eh, tengo un compromiso.

ANA: ¡Qué lástima! Porque me regalaron un café delicioso, es de Coatepec. ¿No quieres probarlo? (*Aparte.*) ¡Café! La sudadera que trae puesta es café. Esta definitivamente es una señal. ¡Mi objeto amoroso!

JORGE: No, gracias, eres muy amable. Pero sólo necesito ver el periódico un momento, si no es mucha molestia.

ANA: ¡Ah, claro! Permíteme, es que está todo regado por aquí y (*se da media vuelta, camina hasta la mesa, recoge las secciones del diario*) bueno, una que vive sola, difícilmente se pueden tener las cosas en orden, ¿verdad?

JORGE: Sí, es un poco difícil.

ANA: Tú vives solo, ¿no?

JORGE: Uh, sí. No te preocupes por recogerlo todo, sólo necesito los avisos económicos.

ANA: No, hombre, llévatelo, a mí sólo me interesan los horóscopos y sociales, ya sabes, para ver quién anda con quién y dónde. Por cierto que en mi horóscopo de hoy decía que iba a tener suerte en el amor. ¿Tú qué signo eres?

JORGE: ¿Yo? Leo, pero no creo mucho en esas cosas.

ANA: (*Acercándose a* **JORGE.**) ¿No? Pues deberías. Te puede llegar a sorprender lo acertados que son para decirte lo que tienes que hacer cada día. Por ejemplo, hoy un nuevo elemento amoroso estará influyendo en mi (intenta recordar), en mi... bueno estará influyendo y además dice que debo seguir mis intuiciones pero no confiarme en exceso. ¿Qué te parece? Dime si eso no es un gran consejo.

JORGE: Sí, de hecho, muy... acertado y... prudente.

ANA: Sí, porque luego la gente se quiere aprovechar, aunque claro, un poco de imprudencia (*acaricia el hombro de* **JORGE**, *concentrándose en el color café del sweter*), ya sabes, seguir tus intuiciones (*coquetea con* **JORGE**).

JORGE: (*Toma el periódico y se aleja poco a poco.*) Sí, puede ser, pero yo soy más prudente que intuitivo y también me gusta ser puntual (*señalando el reloj que no tiene en la muñeca izquierda*).

ANA: Definitivamente, esa es una gran cualidad en el hombre.

JORGE: (*Caminando hacia su departamento.*) Gracias por el diario.

ANA: ¡De nada! ¡Y cuando quieras un cafecito no dudes en venir!

Ambos entran a sus respectivos departamentos. JORGE selecciona el apartado de avisos económicos y lee. **ANA** *se mira al espejo. Habla consigo misma. Los siguientes diálogos se llevarán a cabo de forma alternada.*

JORGE: ¡Cómo habla! No imaginaría que el pensamiento podría ir tan rápido... aunque, mi vecinita del 2 no parece dedicarse mucho a eso de pensar.

ANA: Tengo que pensar cómo hacerle. Es muy guapo pero... como algo apretado. ¿Será que tenga novia? No creo. Debe ser de ese tipo de muchachos tímidos a los que les gusta que una tome la iniciativa.

JORGE: (*Lee los avisos económicos.*) "Solicito jóvenes con iniciativa..." Qué hueva. No. "Urge secretaria. Buena presentación". Yo sería un excelente secretario, pero siempre solicitan mujeres, ¿dónde está la tan mentada igualdad de género? "Solícito empleado, $500 semanal, solicitud elaborada." ¿Por qué solicitan *empleados* cuando quienes buscamos trabajo somos los desempleados? "Solicito mesero, buena presentación, $150 diarios, propinas. Magnolia 65, Cupido's Bar".

ANA: ¡Ay, Cupido me ha tenido tan abandonada estos últimos meses que ya se me ha olvidado como conquistar a un hombre! Por lo pronto seguir mis intuiciones, pero no confiar demasiado.

JORGE: No es demasiado el sueldo, pero creo que a estas alturas no puedo ponerme exigente. Además, lo más seguro es que sea en horario nocturno, así podría dedicarme a mis proyectos durante el día.

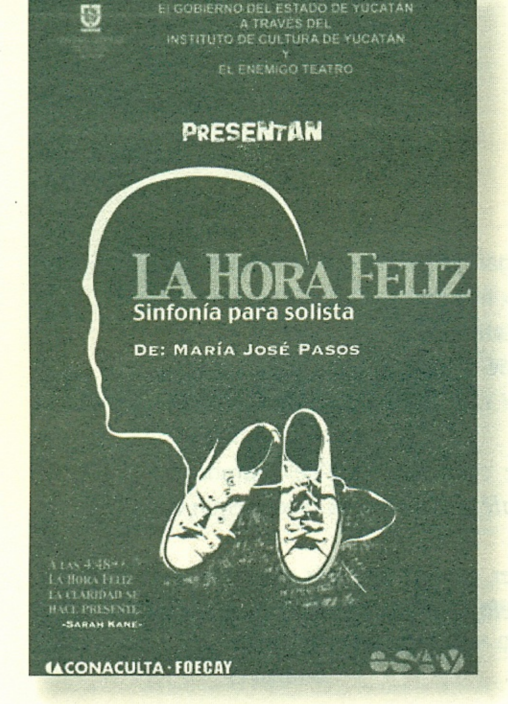
ANA: Pues para comenzar el día no he estado mal. Lo que no sé es cómo hacer que regrese... Le voy a llamar a Claudia, ella siempre tiene la solución a todo y mucha más experiencia que yo en estas cosas. (*Toma el celular y marca*).

JORGE: Lo bueno es que no piden experiencia, supongo que sólo será servir tragos o pararse en la puerta a ver quién entra... ¡Decidido, Cupido`s bar será! (*Se toma de un solo trago el resto del café.*) No es tan malo el café frío cuando surge una buena idea.

Se oscurece por completo el lado izquierdo del escenario.

ANA: (*Al teléfono*) ¡Claudia! ¡Me parece una excelente idea! No sé qué haría sin ti.

Se oscurece completamente el lado derecho del escenario. Silencio.



La Hora Feliz
Sinfonía para Solista

María José Pasos

A las 4: 48
La hora feliz
La claridad se hace presente.
Sarah Kane

Cuadro III.

Chico TV:

¡Escuchen eso! ¡miren cómo da la noticia! Exactamente igual que ayer y antier...el pendejo puede anunciar la muerte de su madre con ese mismo pinche tono...¿Tendrá madre? Señor, señor. Nada nuevo. Una niñita se cayó por el cráter de un volcán...sobrevivió...pero está muy delicada...seguro que mañana se muere...Pero hoy...dejemos que nuestros televidentes se encariñen con ella...no hay que compadecerse, no hay que llorar...la niñita...seguro se lo merecía...¿Qué cómo puede merecerse algo así una inocente?...no hay inocentes en el mundo, vamos a olvidarnos de eso...todos cometemos crímenes a la altura de nuestras circunstancias...si hubiera justicia, cada quien sería juzgado de acuerdo a la vara de su mediocridad.
No estoy jugando. Podría salir a matar al suertudo que se cruzara en mi camino. No estoy loco: soy humanitario....Mataré al de las noticias...pero necesito tiempo...para pensar...para crear un plan...un plan...un...no voy a repetir tres veces la palabra...un...una estrategia...eso...armas, cortar, apretar, tres pasos al frente, verifica que no respire. O mejor no...¿me llevo el cuerpo conmigo?....¿ a dónde?...en la cajuela...es muy pequeña...sí...no, no funcionaría...¡Eso!... pero necesito un serrucho. Recuerdo que mi padre tenía uno...tal vez podría...pero llevaría tiempo, matar al de las noticias...pero primero producir el máximo dolor...siempre es mejor en otro que en uno mismo...el dolor, claro...debe ser inteligente...pero de nuevo, el arma, no pierdas otra vez la atención.
La verdad ese pendejo no lo vale. Sólo es el resplandor que me recibió al llegar a casa. "Buenas noches, perro". Ese resplandor en la pared. Coño, coño, coño. Salí a comprar lo necesario. Ya no recuerdo qué era. Pero en el súper. En ese momento contemplé todo bajo la luz del super. Toda esa gente...esas caras felices...o al menos eso creí cuando los veía...caras felices...escogiendo la naranja más jugosa. Tomé el carrito, sólo necesitaba una cosa, sólo iba de paso. Pero todos eran tan felices que me obligaron a tomar el carrito.
Claro que entonces no me di cuenta.
Fui hacia las naranjas. Eran verdeamarillo, y estoy seguro que las caras felices habían tomado las mejores, sí, cuando llegué, sólo quedaban las sobras...las naranjas que nadie quiso. Me enfurecí....me enfurece ahora. Así que preferí comprar jugo en polvo. No hay un sobre de tango mejor que el otro. Es la misma mierda. Aquí está...sabor naranja. ¿Por qué debo calmarme? la verdad es que estoy tranquilo, respiro así porque subí las escaleras, un poco de ejercicio, en vez del elevador...
¡Ahí está! La canción del comercial...las mejores naranjas en un polvo... y no necesita azúcar...no compré otra marca...¿o sí? No, estoy seguro que... aquí, aquí está...las mejores naranjas... ¡Que se vayan a la mierda todas esas caras felices! ¡Yo llegué de último y tengo las mejores naranjas!

Creo que pasé todo el día viendo televisión. Me dolía la cabeza, y pensé que si salía me sentiría mejor. En la calle todo el mundo corría, endemoniados. Yo no quería correr, me quede en mi lugar de la calle, y todos me empujaban y alguien

me dijo: "Ten cuidado, idiota". Entonces sentí que estaba lloviendo. Yo estaba muy mojado, el lodo se chorreaba en mi ropa...mi ropa... ¿pueden ver mis tenis llenos de barro?... ¿pueden ver? mi pie se embarra en el piso, toda la alfombra está sucia...No. No me vendas limpiadores milagrosos, no quiero limpiar la alfombra... ¿y borrar mis únicas huellas? Malditos tenis, no sirven para un carajo.
¿Por qué no sentí antes la lluvia? Me siento mareado, y otra vez me gritan: "quítate de ahí". Pero no me moví. ¿Por qué todos quieren deshacerse de mí? Es la calle, es mi lado de la calle. Me quedé parado donde estaba.
Y entonces vi las luces. Y me di cuenta de que estaba en medio de la carretera. Me siento como un pendejo cuando escucho sus voces en mi cabeza. Gritándome a mí. ¡A mí en medio de la calle! Sin nada que hacer...claro...¿cuánto tiempo caminé sin darme cuenta? Y todos se ríen y me insultan...estaba tan cerca de ese auto...¿así será cuando muera? ¿Eso es todo? Los cláxons sonaban, la gente gritaba, casi aplaudía el espectáculo... y yo era el espectáculo.

¿Pero cómo es posible que si apagué la tele antes de salir, al volver a casa la encuentre prendida? ¡De qué sirve toda mi existencia! Si yo estoy aquí...ocupando este sillón...todo el día...Y cuando no estoy aquí este sillón es el mismo...como si estuviera todavía aquí...como si fuera un maldito pretexto para que la tele y el sillón y todas las cosas puedan ser felices...salí volví, no hice falta... y ahora ese pendejo con su trajecito barato y su voz de siempre me recibe a la puerta, me dice que no me esperaban...que él y la pared armaron su pequeña orgía aquí...y que yo no estoy invitado y sólo vine a estorbar.

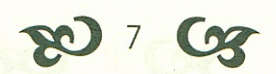
¿Pero qué era lo que necesitaba? ¿Por qué entré en el super y caminé bajo la lluvia y fui humillado y torturado en la calle?

Ahí estaba...el sobrecito naranja en medio del carrito, y ya había olvidado qué era lo que fui a buscar allá...puta madre...no estoy nervioso... respiro despacio... ¿por qué mi padre tenía un serrucho? nunca lo usó...él también odiaba... ahora me doy cuenta... de que nos odiaba a todos. Era un pobre diablo como yo.

Y ahora...el gran final, el cierre de la programación de este largo día...aquí está...el obeso feliz... yo sé que todas esas madres que te embarras en la cara no te sirven, en alguna parte sigues tan obeso como quince días antes de tomarte el fataché. Imbécil. ¿Al menos eres feliz? ¿Hay alguien feliz en este programa? Tú...con tus lentejuelas y extensiones. ¿Has probado también la felicidad de las pastillas que anuncias?
Llame ahora
al cinco cinco cinco
cuatro cuarenta y ocho
No espere más...
Lo estamos esperando, nuestras tranquilas recepcionistas esperan tu llamada. Te vigilan todo el tiempo para obligarte a marcar. Llama ahora, imbécil
¿Qué esperas, sentado?
En la próxima media hora
todo será más barato, más accesible, pero debes hacerlo ahora. No esperes más
A mi me funcionó
Cambió mi vida. El cuerpo es como una gelatina...que hay que moldear...si el molde es un corazón....el cuerpo tendrá forma de corazón...el cuerpo es una gelatina...el cuerpo puede cambiar. Todo está bien. Te estamos esperando. Cinco cinco cinco cuatro cuarenta y ocho

Saliendo del trabajo, no tenía energías para nada. Mi vida se había convertido en un transitar de un lado a otro. Mi mujer y yo no teníamos tiempo para reavivar la pasión, y poco a poco, mi cuerpo cambió, dejé de ser el joven atlético que ella deseaba....
El cuerpo es una gelatina. Puede moldearse...de acuerdo a tus deseos. Desde que lo probé me siento más joven, con más energías.

No espere más



recuérdelo
cinco cinco cinco cuatro cuarenta y ocho.

Ahora salgo del trabajo. De mí trabajo
Camino en vez de usar el auto
Bajo la lluvia, por esta calle estrecha. Las manos en los bolsillos.
Y a lo lejos camina una muchacha, tiene las piernas flacas. Sus pisadas suenan después de las mías como agujas en el cristal. Estamos lejos, pero de repente, ella camina más rápido.
Tonta
Como si fuera a perseguirla por esta calle sucia. Quiero llegar a mi casa y ver televisión... ¿cuántos años tendrá? Su espalda es cota y sus piernas flacas...nada atractiva. Quince, dieciséis...no más
Camina más rápido, y algo despierta dentro de mí... estoy caminando más rápido, detrás de ella, sintiendo cómo escapa. No sé cuándo empecé a perseguirla ni cuándo empezó a correr, pero lo hace torpemente, y yo me siento más cerca...se muere de miedo...ella...al fin...alguien que ha sentido mi presencia y me ha descubierto...y ha tenido miedo de mí...escucho sus jadeos mientras corre. Estás cansada ¿cuánto tiempo aguantarás? ... mientras más lo intenta me siento más eufórico. Siento calor y un temblor eléctrico en la entrepierna.
¿Qué voy a hacer cuando la alcance? ni siquiera me da tiempo de pensarlo y veo cómo mi mano atrapa su cuello ¿Por qué estás gritando? ¿Quién va a escucharte? Lo he visto hacer en la televisión, nadie te escucha.
Han quedado huellas de mis dedos en su garganta. Estamos jodidos, los dos. No tiene quince años. Trece, catorce...no sé. Pero grita como si la estuviera matando. Tal vez es peor. Mi verga está haciéndome daño Sus ojos van a salirse y estallar.... serás más hermosa sin ellos. No eres nada guapa, ¿lo sabías?...pero ella no me escucha porque está gritando. Está gritando, carajo, y mientras más lo hace, más hinchado me siento.

Debiste seguir tu camino. Debiste ignorarme. Aprieta las piernas como tenazas, sus rodillas caben en mis manos...su falda está llena de sangre, y todavía no le he hecho nada...pero sigue peleando porque la suelte.
Me arañaste, estoy sangrando cerca del ojo. Perra. Perra. No tenías porqué hacerlo y ahora estoy más excitado y furioso. Casi lograste huir, casi lograste huir de mí. ¿Pero qué quieres que haga? Me he desabrochado el pantalón, y ahora mi verga está desnuda en la calle, y no puedo verla así.
Todo esto es un poco ridículo. Pero ya pronto, ya pronto, siento cómo tus piernas luchan por cerrarse, no vas a poder, de todos modos...sigue gritando...siento cómo te abres a mí, estás dura y lloras, dices que por favor no... por favor... a mí tampoco me funciona cuando suplico...no eres virgen...es un alivio...y lo peor ya pasó, para los dos. Entro un par de veces, no me gusta el frío de la calle...te aplasto con todo mi cuerpo y me doy cuenta de que estás temblando, te está doliendo, lo estoy haciendo bien.
Pero te vas. De pronto te vas, a un lugar donde no existo y no puedo hacerte daño. Tus ojos me dicen que no me estás mirando. Puta, puta, puta. No puedes hacerlo, no puedes huir...entro con más fuerza, creo que estás sangrando ahí abajo...pero no gritas...nada te duele. Qué estúpido rostro, cómo sangra la primera vez que lo golpeo. Tienes sangre alrededor del labio, estás hinchada y horrible, por dios...por dios...mírame...te estoy violando y tu no sientes nada. Dentro de ti he perdido la erección...es inútil
¿Y ahora qué hago aquí? te odio, te odio...debiste quedarte y tenerme miedo. Tengo que irme antes de que alguien... venga...ni siquiera soy capaz de acabar de violarte...quería verte llorar...quería que sacaras mi semen y te sintieras sucia y te desgarraras...ahora soy yo el que se siente sucio por haber estado dentro...y no puedo arrancarme de encima el olor de tu sangre.
Entro a casa y prendo la tele. No voy a llamar. Al cinco cinco cinco cuatro cuarenta y ocho. Tampoco marqué hoy, ni ayer, ni el día que te dejé en la calle sangrando. Ni he vuelto a pensar en ti hasta hoy...creo que pasé todo el día viendo televisión... no voy a marcar...cinco...cinco....sí. Todo el día...y de repente te asomaste en la pantalla y tuve que salir a comprar...ahora lo recuerdo...tenía que comprar...

Saca unos cordones de su bolsillo

Pero ya no recuerdo para qué los necesito.

Para toda la Vida

Luis A. Contreras Herrera
Segundo año de preparatoria,
Instituto Juan Jacobo Rousseau.

Una noche de enero, cuando más calaba el frío, salí de mi casa para ir a verla, bien vestido con mis mejores trapos. Vi mi reloj, que perteneció a mi abuelo, con la colonia que más le gustaba que me ponga. Le robé unas cuantas flores que celosamente cuidaba Doña Irma, las que más le agradaban, esos claveles que siempre guardaba en su ropero, esas rosas que perfumaban su cuarto. Iba muy emocionado con esa sensación ridícula que siento cada que la voy a ver, esas mariposas en el estómago, esos nervios que ella me hacía calmar cuando la veía. Mientras más me acercaba, los árboles sin hojas me saludaban, cantando su canción de susurros al viento. En mi mente pasaba siempre el mismo pensamiento, siempre la misma pregunta.

Al fin veo su casa, ojala que esté, que me espere, que no se haya ido todavía, hablaba en voz baja. Abro esa reja que desde hace años es la guardiana de su nuevo hogar, me abro paso entre los hierbajos de su jardín, tratando de no romper los adornos, esquivando las ramas secas que cuelgan sin hojas. Por fin estoy frente a ella, empiezo a platicarle, le cuento todo lo que he hecho, todos eso días de espera para poder ir a verla y decirle, que la quiero mucho, que le amo demasiado, que en mi corazón siempre está, que de mi pensamiento no se mueve, pero sobre todo le digo, ¡te extraño!, y asiento las flores y siento correr por mi mejilla una lágrima más en nombre de ella, por su ausencia, y vuelvo a leer el epitafio y me apoyo en su lápida recordando esos años que me regaló a su lado, las risas, las alegrías. Me limpio las lagrimas y salgo del cementerio, donde mi amada me espera, donde ansío llegar para nunca separarme de ella.



La noche que murió Liz Claiborne

Nidia Cuan

Con un final prestado, el de los novísimos cuentos de hadas...

Quién dijo que volver a casa fuese una cuestión sencilla. No lo es. Por lo menos no para ti. Si te ofende, digamos simplemente que no es algo que logres superar así, como quien se arma de valor para brincar un charco o pasar de largo junto una jauría de perros.

Sabes que la dificultad nada tiene que ver con el trillado temor a estar sola. No. Eso ni pensarlo. No eres aquella heroína que pasó la vida en busca de la felicidad ajena y una noche al entrar a su departamento descubre ya cansada -ya con el corazón satisfecho- el vacío de una luz encendida, sólo luz que agranda los espacios pero también cada sonido del propio cuerpo: el estómago burbujeante, la saliva por la garganta, los pies sobre la alfombra, la respiración que nunca cesa...

¡Pero qué va, ésa no eres tú! Es sólo que te cuesta trabajo dejar atrás las largas horas en el almacén, algo mucho más parecido a un pez al que alguien ha arrojado fuera de la pecera que a quien regresa de la juerga para sumergirse en el silencio nocturno, ése de música lejana, gatos, viento, crujir de hojas, aletear de insectos, que tan poco se asemeja al verdadero silencio.

Y es que al abrir la puerta sientes de nuevo la humedad, un tenue eco de mar que te sofoca y asfixia tus piernas, para ese entonces tan torpes que recuerdan más a los postes de luz que a las aladas extremidades de las modelos de televisión: suaves, lustrosas, frágiles pero a la vez compactas, tan dispuestas a destejer las olas con su pataleo como a ensayar una nueva posición en la cama.

Entonces avanzas hacia la habitación, lentamente y también -aunque te apene decirlo- aún temerosa de una voz, cualquier voz que se hubiese atrevido a seguirte para preguntar por la nueva colección, por las tallas extragrandes o por el color de la temporada.

Nunca sucede. Estás segura de que nunca sucede aunque más de una vez has tenido la sensación de que sí, de que a punto de quitarte las medias, a punto de dejar al descubierto tus piernas pálidas y sin huella alguna del bronce que hasta entonces cubría sus imperfecciones, aparecerá una mujer. Mirándote de arriba abajo, revisando de reojo tus poros para descubrir si te has depilado correctamente o si como toda salvaje continúas utilizando el



Ilustración por Alejandro Farías

rastrillo o, peor aún, permites al vello crecer cuanto le plazca, te preguntará: "Señorita, ¿cómo se me ve?", "Se le ve encantador, señora", contestarás con una magistral sonrisa en los labios. "¿Señorita hay algún otro color en esta talla?" "Permítame checar, señora" , y después, recorrer uno a uno los estantes para regresar con el jersey en magenta, esmeralda y azul magnético y descubrir que la clienta ya es de otra. "Discúlpeme, señorita. La confundí con esta otra señorita, pero me llevo el rojo". "No se preocupe, señora", dirás con la misma magistral sonrisa en los labios.

Pero el temor se esfuma raudo en cuanto empiezas a desabotonar la camisa, blanca y perfumada, igual a la que solías usar durante tu niñez. Sólo que en aquel entonces volver no parecía tan complicado. Recuerdas aquella vez en que te orinaste sobre la falda, esa única ocasión que te valió el humillante sobrenombre de 'La miona'. Hubieras preferido no regresar nunca al salón, ahorrarte los cuchicheos de tus compañeras y también la tremenda angustia de pensar que volvería a ocurrir. '¡La miona quiere ir otra vez al baño maestra!', y tú con las manos sobre el sexo y los ojos llorosos o 'Tú vas a ser el gato pero no te vayas a miar ¿eh?' e inmediatamente el cosquilleo, las ganas de correr al baño y quedarte allí, en donde deberías estar, asegurándote de mantener la vejiga limpia, seca como una pasa.

Sin embargo, la mano de tu madre ponía todo en su lugar, frente a ella nadie se habría atrevido a llamarte de otra forma que no fuese tu nombre; frente a ella, incluso la maestra Raquel, que en dos o tres ocasiones había tenido que ocultar una risita burlona por aquel atinado apodo, acariciaba tu cabello y sonreía benévola deseándote feliz fin de semana. Y vaya si lo era, en las calles de tu barrio la miona no eras tú —que subía a los árboles con agilidad, que respetaban todos los niños de las casas vecinas— ésa, la miona, se había quedado en otro lado, tal vez arrumbada en el sótano de la escuela, junto al gigantesco mapa de la República Mexicana, el asta de la bandera, la túnica de la virgen María y los demás disfraces

que, como el tuyo, esperarían pacientemente que llegara el lunes, un lunes, para que alguien se decidiera a usarlos.
Ya desnuda, el traje gris sobre la cama, corres al espejo. La que te mira siempre es lejana, reconoces quizá el gesto de tu abuela, la nariz un tanto curva de tu padre, pero nada más. 'Allá usted, señorita', repites en voz baja. Después, sueltas el cabello con gesto mecánico. Ni lacio ni rizado, así te gusta a ti. Sólo cabello. Un golpe de cabello esponjado por la humedad.
Con un algodón vas borrando cada línea: la sonrisa roja, los ojos grandes y siempre despiertos, la ceja ideal, todo lo que en el almacén te hace lucir tan parecida a Claudia, a Lupita, a Esther y, aunque te cueste reconocerlo, también a las mujeres de otras tiendas. 'Esta es una empresa de caché, señoritas. No deben olvidarlo', había dicho la gerente el primer día. 'Maquillaje completo por favor. La presentación es indispensable' y tú habías obedecido al pie de la letra.
'Pero mírate nada más, ¿quién te enseñó a maquillarte? Parece que tienes manos de gorila'. Eso sí que te había ofendido. Por supuesto que nadie te había enseñado a maquillarte. Tu madre, una mujer sencilla, dedicada por completo a su trabajo como enfermera en una clínica, jamás se había maquillado sino hasta los cincuenta. A diario ocupaba el polvo y el rubor, eso es verdad, pero de paso, sin preocuparse demasiado por si se advertía el camino de la brocha sobre su mejilla o por distribuir el polvo de forma pareja. Fue hasta la preparatoria que tú intentaste hacer algo con tu rostro. Parecía que tus amigas habían sabido desde siempre cómo hacerlo, tal como si hubiesen aprendido a aplicar las sombras y el delineador a la par de dar los primeros pasos. Para ti nunca fue tan fácil y el resultado era siempre el mismo: una plasta oscura sobre los párpados, una línea temblorosa como dibujada por un crayón, muy por debajo del contorno de los ojos. Así ocurrió también con tu madre. En cuanto empezó a presentir algunas arrugas sobre su piel exageraba la pintura, destinó parte de su precario ingreso a adquirir cosméticos y productos de belleza y se mantenía sentada frente al espejo durante largos minutos, quizá una hora, intentando descifrar el misterio que le representaban todas aquellas cajitas y tubos. Una vez terminado el ritual se paraba frente a ti, '¿Cómo quedé?, preguntaba sonriente, 'Te vez preciosa, mami', contestabas tratando de disimular, porque su mirada triste, ya cansada, disfrazada con el delineador te hacía recordar tanto la tuya, la tuya hacía diez o quince años, cuando con esmero intentabas dibujar aquella línea perfecta sobre el párpado. Sí, los ojos de tu madre parecían también los de una muñeca deslavada, los de una niña jugando a ser mujer.
Por eso te llenó de ira cuando una de tus compañeras te preguntó quién te había enseñado a maquillarte, por eso con mano tosca desprendes ahora las pestañas postizas y vas sintiéndote mejor. Con un poco de agua y jabón eliminas los últimos residuos de la base, del colorete, de la pintura negra que se había negado a desaparecer al primer intento y con el Revlon rojo cereza 523 escribes una y diez veces tu nombre: Virginia en la pared, Virginia en el espejo, porque la otra se ha ido, la otra está muy lejos y tú quisieras pedirle perdón.

Los Misterios de Eleusis

Cintia Rosales Ángeles

No es posible hablar de Los Misterios de Eleusis sin hablar antes del mito que los rodea. *El Himno homérico a Deméter* es nuestra fuente principal. En éste, Perséfone es raptada por Hades mientras cortaba narcisos. Curiosamente, ésta es la primera, y quizás la única vez que éste dios aparece en un ámbito terrenal, pues según los lineamientos que rigen estas deidades, no podía traspasar sus dominios para aparecer en la tierra.

Deméter, al escuchar el grito de su hija, emprende una desesperada búsqueda que dura nueve largos días, pero ésta resulta infructuosa. Aconsejada por Hécate, acuden al gran dios del Carro de oro, para preguntarle. Enterada por Helios de lo acontecido (pues como ya sabemos, éste ve todo lo que acontece sobre la faz de la tierra), marcha hacia Eleusis, cargada de una gran pena.

En Eleusis se refugia en casa de Celeo, seguidor de Zeus. La esposa de éste, Metanira, tratando de ser hospitalaria, ya sea por miedo o por respeto, le ofrece a la diosa un lugar donde descansar del largo viaje, pero ésta rechaza el ostentoso asiento y decide reposar en una silla cubierta con un vellocino. Posteriormente, y tratando de seguir con esa tan dudosa amabilidad, le brindan a Deméter una copa de vino, lo cual, por supuesto, rechaza, argumentando que le era prohibido beber del Vino Rojo; en su lugar pidió que lo prepararan una mezcla de agua, menta, harina y cebada.

A pesar de lo anterior, Metanira encomienda a la diosa la crianza de su hijo recién nacido Demofoonte. Deméter, al sentirse vinculada con el niño, decide regalarle el don de la inmortalidad; para esto lo frotaba con ambrosía durante el día y en la noche lo ocultaba en el ardor del fuego, cual si fuera un tizón. Una de esas ocasiones, la madre del infante descubre lo que Deméter está haciendo con su hijo y reacciona con locura y furor arremetiendo contra la diosa. Deméter, segura de hacerle un bien al pequeño, y muy enfadada por la reacción irracional de la madre de éste, respondió a la agresión insultándola por tal agravio. Como pago a esta afrenta, le ordenó que construyera un templo en su honor, en el que, obviamente, se le rindiera culto.

La ofendida diosa decide encerrarse en el templo recién construido a las orillas de Eleusis, lejos de los dioses. Y durante un año entero no permitió que la tierra produjera ninguna semilla. El linaje de los hombres mortales hubiera desaparecido por completo, dejando a los augustos dioses privados de los sacrificios y las honras que les son debidas, si Zeus no hubiese enviado al dios *psicopompo* al Érebo para que sacara a Perséfone de las tinieblas y la devolviera a la vista de su madre.



Hades obedece a su hermano Zeus y deja que su esposa marche a la tierra junto a su madre, no sin antes darle de comer, casi sin que ella lo note, un grano de granada, sabiendo que esto no permitiría que se quedara para siempre lejos de él.

Cuando Perséfone regresa al lado de su madre, ésta la recibe con júbilo y le pregunta que si estando en el inframundo no probó ningún manjar, pues de ser así, estaría condenada a habitar en las tinieblas la tercera parte del año (en algunas versiones posteriores es la mitad del año); a lo que ella contesta que Aidoneo la hizo tragar contra su voluntad un grano de dulce granada.

Conforme la diosa madre con lo ordenado por Zeus, reestablece el orden en la tierra y permite que vuelva a crecer el grano, alimento para los mortales. Y a los reyes que imparten justicia les enseñó el ministerio de las ceremonias sagradas y sus misterios que no es lícito revelar.

Esto es, pues, lo que nos cuenta el *Himno homérico a Deméter.* Hay diversas perspectivas y versiones sobre éste mito, o mejor dicho, hay muchos estudios que pese a que se refieren al mismo tema, resultan contradictorios entre si. Partamos de lo que sí sabemos y en lo que los estudiosos del tema concuerdan acerca de los Misterios de Eleusis.

Un rito mistérico es accesible sólo a algunos y por voluntad propia, su carácter es secreto y es necesario atravesar un ritual o una serie de rituales que llamamos iniciación (*myesis*). Sabemos que en la Grecia clásica existían varios ritos mistéricos, aunque el más famoso (y el que nos compete en este caso) era el de Eleusis, una pequeña localidad situada a unos 30 Km. al noroeste de Atenas.

Los misterios de Eleusis se dividían en dos partes: los misterios mayores (*epopteia*) y los misterios menores (*agrai*). Los *agrai* eran celebrados en el mes de *antesterion* (equivalente a nuestro marzo), aunque la fecha no era siempre exacta y preparaba a los candidatos para la *myesis*. La *epopteia* era llevada a cabo del 14 al 23 del mes *boedromion* (el primer mes del año ático, equivalente a nuestro septiembre-octubre). En ésta última se celebraba el regreso de Perséfone al lado de su madre, Deméter.

Los iniciados imitaban las acciones de la diosa en Eleusis, tal y como son narradas en el Himno. El primer acto de los misterios mayores (14 de *boedromion)* era el traslado de los objetos sagrados desde Eleusis hasta el Eleusinion, un templo en la base de la Acrópolis de Atenas. El 15 de *boedromion*, los sacerdotes (*hierofantes*) declaraban el comienzo de los ritos.

Las ceremonias comenzaban en Atenas el 16 de *boedromion* con los celebrantes lavándose a sí mismos en el mar en Faleron y sacrificando un cerdo joven en el Eleusinion el 17 de *boedromion*.

La procesión comenzaba en Kerameikos (el cementerio ateniense) el 19 de *boedromion* y la gente caminaba hasta Eleusis, siguiendo el llamado «Camino Sagrado», balanceando ramas por el camino. A lo largo del puente que divide Atenas de Eleusis, una fila de mujeres (se cree que eran hetairas) gritaban obscenidades en honor de Yambe, la mujer que hizo reir a la diosa en casa de Celeo. Tras llegar a Eleusis, había un día de ayuno en conmemoración al que guardó Deméter mientras buscaba a Perséfone. El ayuno se rompía para tomar el *kikeon*, la bebida que la diosa instituyó en el Himno al rechazar la copa de vino. En los días 20 y 21 de *boedromion*, los iniciantes entraban en una gran sala llamada Telesterion, donde les eran mostradas las sagradas reliquias de Deméter. Esta era la parte más reservada de los misterios y aquellos que eran iniciados tenía prohibido hablar jamás de los sucesos que tenía lugar en él, bajo pena de muerte.

No sabemos cuándo iniciaron estos misterios, lo que sí sabemos es que en la época de composición del *Himno homérico a Deméter* (siglo VII a. C.) ya eran una institución muy respetada. La destrucción del santuario por los godos al mando de Alarico en 394 d. C., poco después de que el emperador romano Teodosio prohibiera su culto, fue lo que acabó con la práctica de los misterios. Pero hablamos de que transcurrieron más de 1000 años, durante los cuales, el prestigio de los rituales se mantuvo prácticamente intacto gracias a la pureza de su representación. Esto es lo que los hace tan atractivos y fascinantes para los estudiosos del tema y del mundo clásico en general.

Las teorías acerca de lo sucedido dentro del Telesterion son muy diversas, prácticamente no hay consenso en este punto. Unas teorías afirman que los *hierofantes* mostraban a los presentes visiones sagradas que representaban a la Core en majestad ayudados por el fuego que representaba la posibilidad de una vida mejor después de la muerte en presencia de la Diosa. Otras teorías consideran insuficiente esta explicación, pues no hay evidencias arqueológicas ni literarias que muestren que algo así ocurriera, y aseguran que las visiones sagradas eran más bien internas e inducidas por alguna especie de agente enteógeno contenido en el *kikeon*.

Un ingrediente del *kikeon*, era el poleo, y Kerényi creía que podía tener propiedades alucinógenas. Otros señalan la presencia de ciertos hongos en ciertas representaciones iconográficas

y le atribuyen a éstos la provocación de efectos similares. Otros más, como Gordon Wasson, creen que se usaba cornezuelo, el micelio de un hongo (*claviceps purpurea*) que crece en las espigas y que contiene alcaloides. Más probabilidad tendría pensar en un opiáceo. La amapola, junto con las espigas, es un atributo de Deméter, y Ovidio (Fastos 4, 531ss) nos presenta a Deméter durmiendo a Triptólemo con zumo de amapola. El problema de los agentes enteógenos es que tienden a brindar experiencias personales, no colectivas.

El carácter soteriológico de este rito no sólo permite a los iniciados dormir tranquilos sabiendo que les espera una vida mejor después de la muerte, también permite que se vinculen, en vida, los hombres con la deidad, que se sientan partícipes de ella. No sólo se rompe con las reglas establecidas por Zeus que separan a los dioses de los hombres (pues si bien a los dioses se les permitía convivir con los mortales, nunca los mortales participaban de una deidad en toda su majestad y gloria, pues siempre se les presentan disfrazados), también traspasa las leyes establecidas entre los mismos dioses, pues no es por casualidad que Deméter no baje al reino de Hades a buscar a su hija raptada, es porque no puede y si Hades sale de su reino es sólo con el permiso de Zeus, quien abre un camino y después del rapto lo vuelve a cerrar.

Conocer a un dios de la manera en que la Core era presentada ante los iniciados en la *epopteia* era conocer su propio futuro, lo que les esperaba después de la muerte. Era para los asistentes como visitar el inframundo mismo, participar de él antes de la fecha establecida por las Keres. Era una especie de ensayo de la muerte, para saber cómo es y qué les espera después, es morir y renacer para volver a morir esta vez sin miedo. El iniciado tiene un destino distinto del que no lo está. Tanto en esta vida (porque el no iniciado se encuentra prisionero del temor a la muerte, por desconocer que puede haber un destino grato en el otro mundo), como en la otra, donde no accede al reducto feliz de los bienaventurados, sino queda sumido en la oscuridad y el fango.

Core, como indica su nombre, es una doncella. Mientras está con su madre, no realiza su fertilidad. El rapto, con toda su violencia, sirve para modificar el estatus de Perséfone, haciendo que pase de doncella a mujer y esposa. El mito es por lo tanto también etiológico del tránsito de la virginidad a la madurez. Pero aún más: al unirse a un dios infernal, se relaciona este ciclo de la juventud y de la madurez con el gran ciclo de la vida y la muerte. En el orden cosmológico de cielo-tierra y mundo subterráneo se ordenan también los ciclos de la vida, nacimiento, crecimiento, madurez y muerte.

Se trata de que el iniciado comprende el principio y el final de las cosas, probablemente porque este final es el principio de otra cosa. En algunos textos incluso se habla más explícitamente de beneficios en el otro mundo, de los misterios como una especie de pasaporte para un destino mejor en el más allá. Es lo que nos dice el propio Himno a Deméter 480-482:

¡Venturoso aquel que los vio de entre los hombres que sobre la tierra viven!
Mas el no iniciado en los ritos, quien de ellos no participa,
no tiene un destino semejante, al menos una vez muerto, bajo la sombría tiniebla.

Y nos lo reitera Sófocles (s. V a. C.) en su fragmento 837 (Radt):

¡Tres veces venturosos
los mortales aquellos que, tras haber contemplado estos ritos
se encaminan al Hades! Pues para ellos solo allí es la vida, y para los demás, afrontar todos los males.

Las familias aristocráticas que se encargaban de preservar el culto eran principalmente dos: los Eumólpidas y los Cerices. De los primeros descendía el *hierofante* o sumo sacerdote, quien tenía potestad para decidir quién podía ser iniciado y quién no, y además oficiaba el ritual. De los segundos descendían sacerdotes con un rango menor y eran encargados de llevar las antorchas y de ser los heraldos sagrados. Había también otras figuras de vital importancia para el ritual: una sacerdotisa que vivía siempre en el templo, un arconte rey ateniense y una serie de colaboradores llamados *epistatai* que se encargaban de las finanzas.

La figura de Perséfone era duplicada, y esto era necesario, pues lo que se representa en los misterios es la separación Madre-Hija, dos deidades que en sí mismas forman una sola. La búsqueda de la Hija representa la búsqueda de la otra mitad del ser humano, es por esto que participan hombres y mujeres por igual. La dualidad de la Muchacha radica en su aparición en la tierra dos terceras partes del año, tiempo en el que –parece impensable– el reino de Hades quedaba sin su Señora. No nos es posible a nosotros –ni a los griegos de aquélla época– pensar en algo así, la Core entonces estaba en dos lugares a la vez o era la representación de dos etapas distintas en el ciclo de la vida. Eso ya había quedado aclarado. Pensemos, entonces, que Deméter y Perséfone son una misma diosa, por eso se le invocaba como *Las dos diosas*, aún cuando estaba separadas eran

vistas como una unidad o como un alter ego la una de la otra.

Se han escrito muchas páginas acerca de estos misterios, su organización, su estructura, su objetivo, etc. Es mucho lo que se sabe, y más aún lo que se conjetura. Por eso no encuentro el sentido de extenderme más acerca de lo que ya se sabe. En las siguientes líneas procuraré dejar clara mi opinión con respecto al tema, pero seré breve.

Considero que la necesidad que ha tenido el ser humano desde tiempos inmemorables de saber lo que le espera después de la muerte es inherente a su propia naturaleza sociable. Por una parte, tendemos a apegarnos demasiado a todo lo que nos rodea, a las personas, a las cosas, a los animales, a la vida misma y lo que con ella se nos presenta. Pensar en el desprendimiento de ellas por medio de la muerte nos duele y nos hace sentir un vacío aún inexistente pero inevitable. Esta es la razón de que las civilizaciones más antiguas, en sus comienzos enterraran a sus muertos junto con sus pertenencias –humanas y materiales- para que en "la otra vida" no les hicieran falta.

Por otra parte, tuvo el hombre la necesidad de recurrir a religiones y cultos que le prometieran salvación para su alma una vez desprendida de su cuerpo. La razón de esto es bastante obvia. Nos es necesario saber que después de esta vida no todo es tinieblas, oscuridad, frío, vacío y soledad. Esta última palabra es la que muchas veces afecta más a los seres humanos. El sentimiento de soledad, de vacío, de no pertenencia a un grupo social puede llevarnos a buscar consuelo en la promesa de una vida mejor, en compañía de nuestros seres amados y, por supuesto, en presencia de la divinidad. Esto es lo que ha tratado de hacer el cristianismo, es por eso que ha permanecido vigente durante dos milenios y, estoy casi segura de que Los Misterios Eleusinos habrían llegado a durar tanto o más de no ser por la destrucción del templo, pues éstos tenían una ventaja: sólo se requería ser iniciado y no hablar de ello con los no iniciados; no era necesario pasar por una serie interminable de rituales desde el nacimiento hasta la muerte, ni respetar una serie de mandamientos que más bien son prohibiciones de todo tipo y, sobre todo, no había castigos. El único castigo para los iniciados era la muerte si revelaban el secreto de los misterios, cosa que era muy poco probable porque, a decir de algunos, no había palabras para describir lo ocurrido. No hay para los iniciados en los Misterios de Eleusis un juicio después de la muerte, no hay cielo ni infierno, no hay necesidad de negar las creencias en otros dioses, en fin, no hay penas ni abstinencias.

Tal vez nos sea un poco difícil en la actualidad tratar de pensar como lo hacían los seres humanos de aquella época, pues estamos contaminados de nuevas culturas y religiones.

Creo que los cultos o las religiones soteriológicas en general, lo que permiten no es tanto la posibilidad de una mejor vida después de la muerte, sino una mejor vida en esta vida. Vivir con tranquilidad, sin temor del futuro. Cuando uno sabe que su muerte será digna, no puede más que vivir, a partir de entonces, de una manera digna.

BIBLIOGRAFÍA

N. J. Richardson, The Homeric Hymn to Demeter, Oxford 1974, 77 ss.

K. Kerényi, Eleusis, Nueva York 1967.

J. García López, La religión griega, Madrid, 1975, 101-116

--, Greek Religion, Cambridge Mass. 1985, 285-290

A. Álvarez de Miranda, Las religiones mistéricas, Madrid 1961

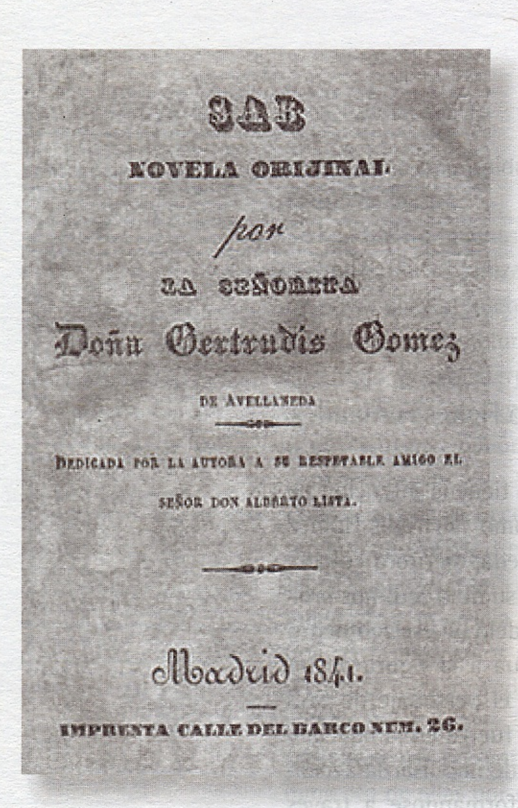
El "Blanqueamiento" de lo "negro" EN SAB

Francisco Evelio Fleites Fernández


Gertrudis Gómez de Avellaneda

Este trabajo tiene la intención de mostrar cómo Gertrudis Gómez de Avellaneda, escritora cubana del siglo XIX, en su obra SAB nos proporciona un modelo de esclavo negro que no se adecua a la figura de un esclavo, ya que el personaje de SAB adquiere mucha fuerza en la novela y es el encargado de impulsar la acción novelesca, transformándose a través de toda la trama, casi en un héroe blanco.

Hay muchos elementos en esta cubanísima novela del siglo XIX, catalogada de abolicionista, que podríamos analizar para hablar de un proceso de "blanqueamiento" dentro de su proceso narrativo; para este análisis debemos partir del concepto de mestizaje como "blanqueamiento", citando a Francisco Arango y Parreño (1765-1837) y a José Antonio Saco (1797-1879), ya que ambos consideraban en su época que había que trazarse un plan para blanquear a los negros. José Antonio Saco tenía ideas afines con la sacarocracia cubana de la época y era defensor de la sustitución de la mano de obra esclava por la máquina, pero aconsejaba un mejor equilibrio poblacional, fomentando la inmigración blanca; para de esta manera identificar en América a los descendientes de África con los descendientes de Europa y poder borrarles su memoria, incluso Saco expresaba la posible extinción de la raza negra, porque la consideraba como una amenaza para la isla. Por otro lado, Arango y Parreño hablaba de que el color negro debía ceder al blanco y con esta mezcla de ambas razas se desminuiría el número de enemigos domésticos, y uniéndolos a los mulatos blanquearía a los negros.



SAB

NOVELA ORIJINAL

por

LA SEÑORITA

Doña Gertrudis Gomez

DE AVELLANEDA

DEDICADA POR LA AUTORA A SU RESPETABLE AMIGO EL

SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Madrid 1841.

IMPRENTA CALLE DEL BARCO NUM. 26.

Como es bien sabido, el sistema colonial de las castas jerarquizaba con criterios etnorraciales a los habitantes de las colonias. Se inventó al negro para negarle su condición de yoruba, mandinga, bantú, etc., y en el acto, por contrapunto se inventó al blanco que, a pesar de seguir siendo francés, inglés, español y portugués, tenía ahora una esfera de pertenencia mayor, concretada, ya no en la tradición, sino en una categoría racial. De esta forma se dejó bien establecida la ideología del "blanqueamiento", haciendo deseable la condición de blanco y despreciable cualquier otra. Este problema de las castas no fue solamente una cuestión simbólica; pues definía empleos, la inserción de cada individuo en la jerarquía colonial y algunas veces establecía la diferencia entre sobrevivir, vivir o morir como es el caso del personaje de SAB.

Para continuar nuestro análisis consideramos necesario explicar el argumento de la novela y de esta forma se entendería mejor este proceso de "blanqueamiento" en la obra de la Avellaneda.

SAB es un esclavo mulato que está enamorado de Carlota, la hija de su amo, que a su vez es la prometida de Enrique Otway. Una prima pobre, Teresa, que vive en casa de aquélla, está a su vez enamorada del extranjero. Al enterarse éste de que los asuntos económicos del futuro suegro no marchan como creía, y presionado por el padre, intenta romper con Carlota. Se entera de esto el esclavo y ofrece a Teresa el premio que acaba de ganar en la lotería, para que de esta manera logre su deseo, y así mostrar a Carlota la verdad. Teresa rechaza la oferta y explica a SAB que sólo el amor de Otway dará la felicidad a Carlota. Convencido, al fin, SAB hace creer a la muchacha que el premio le pertenece. En la carrera por llegar a tiempo con el mensaje a Otway, el mulato se causa un daño irreparable, del cual muere, en los mismos instantes en que Carlota y Otway se casan.

La Avellaneda presenta sus personajes en dos formas descriptivas, considerando lo físico y lo moral. Ella se vale del retrato físico, pero no nos lo da de golpe. Lo espiritual y moral de los personajes nos lo da por medio de una introspección y confidencia, como es en el caso de SAB.

La autora crea en SAB un esclavo instruido, de espíritu refinado, y de virtudes supuestamente blancas; quizás con el objetivo de tratar de quitar su memoria, pues con toda intención la Avellaneda no se aproxima casi nunca a las escenas donde aparecen otros esclavos. Sin embargo SAB es cosa aparte; a él lo vemos a través de otros personajes y a través de sí mismo de una manera diferente que nada tiene que ver con las descripciones que históricamente se hacían de los personajes negros de las novelas de la época. La Avellaneda capta la movilidad del rostro de las personas de la raza negra, su expresividad; no recurre a los elementos característicos de las novelas abolicionistas de la época y tampoco presenta un sociedad degradada por la esclavitud sino un mundo modélico e idealizado. En el personaje de Sab, no se exponen los maltratos que sufren los esclavos, por el contrario la autora los idealiza y en la propia figura protagónica de Sab, crea un ser humano a semejanza del blanco.

El personaje de SAB no se asemeja, ni por su color ni su porte, a un esclavo típico: al comienzo de la novela Enrique Otway lo confunde con un propietario y en todo momento su figura sale de lo previsible y común, no solo respecto al papel de esclavo sino también respecto a un status superior a su realidad.

"El aire de aquel labriego parecía rebelar algo de grande y noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oír el extranjero, en un lenguaje y con una expresión que no correspondían a la clase que denotaba su traje.

Su singularidad y desclasamiento también se marcan en la cultura que el personaje ha adquirido:

"Con ella aprendí a leer y a escribir, porque nunca quiso recibir lección alguna sin que estuviese a su lado su pobre mulato SAB. Por ella cobré afición a la lectura, sus libros y aún los de su padre han estado siempre a su disposición, han sido mi recreo en estos páramos, aunque tam-

bién muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones ".

SAB no se ha criado con los otros esclavos y tiene un aire noble:

"Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era signo de esclavitud: mi madre - repitió con cierto orgullo - nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de la costa del Congo por los traficantes de carne humana. Pero princesa en su país fue vendida en éste como esclava ".

SAB es un esclavo fiel devoto a la felicidad de sus amos y rehúsa la libertad cuando se le concede, tiene un alma sublime que, según Teresa, no merecía la suerte de haber nacido esclavo. El mismo SAB se sabe superior, pero es susceptible a los embates de la pasión; además está consciente de sus limitaciones y a la degradación que implica su condición de esclavo.

En esta época, la sociedad pensaba que el esclavo no tenía corazón ni alma. Pero SAB tenía los dos. SAB vivió una vida solitaria, diciendo:

"¿Sabes lo que es mi vida? ¿Quién la necesita?, estoy solo en el mundo; nadie va a llorar mi muerte. No tengo una tierra para defender porque los esclavos no tienen una patria".

Es por esta razón que SAB debe asumir el rostro del blanco pues el hecho de no ser ni negro ni blanco lo hacía sentir como un ser sin derecho a nada, ni siquiera a amar.

Sin embargo SAB es quien ama más intensamente de todos los personajes de la novela. SAB es literalmente un esclavo de amor; su pasión por Carlota lo consume y le causa desmayos; para él el amor es inseparable del sufrimiento, es una fuerza universal que está en todas las cosas, por eso establece románticamente una correspondencia entre la naturaleza y la mujer amada.

Por otro lado, en su carta a Teresa nos ofrece una visión utópica del futuro de la humanidad, lo cual convierte a SAB en una especia de vidente o profeta que nada tiene que ver con la herencia ideológica de su cultura negra.

Para concluir, SAB se nos presenta en la novela como un hombre sojuzgado proscrito pero que puede amar intensamente. Debemos recordar que el pensamiento científico de la época excluía a la raza negra y la desterraba a un espacio incivilizado; por tal razón la única salida del personaje de SAB, considerando su condición de negro y para poder sobrevivir o vivir, es la muerte; y de esta manera la Avellaneda nos hace ver un poco esta forma de "blanqueamiento" en que el negro debería morir, aunque fuera de amor, para dar paso el blanco.

BIBLIOGRAFÍA

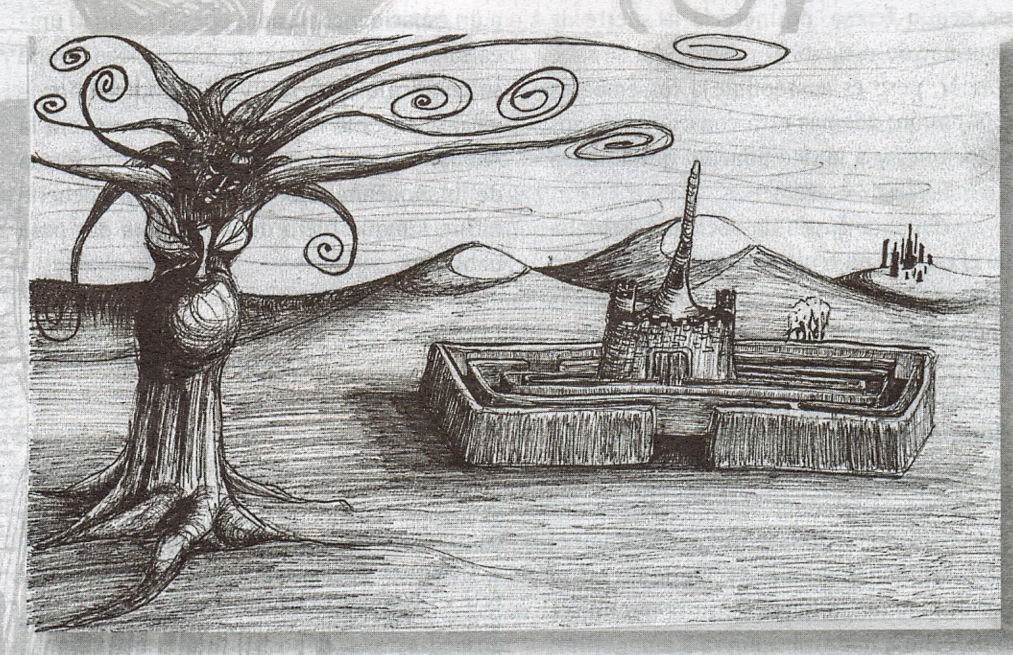
1. A Gutiérrez, Mariela. Morir por amor es vivir. Editorial Fundación Hispano Cubana. Madrid, 2003.
2. Alzaga, Florinda. La Avellaneda: Intensidad y Vanguardia. Universal - Miami 1997.
3. Gómez de Avellaneda Gertrudis. Sab. Editorial Arte y Literatura. La Habana 1976.
4. Bravo - Villasante, Carmen. Gertrudis Gómez de Avellaneda. Madrid – Fundación Universitaria Española, 1974.
5. Harter, Hugo A. Gertrudis Gómez de Avellaneda. Bostón: Twayne Publisher 1981.
6. Gómez de Avellaneda. Gertrudis. Sab. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1976.

SILUETRA

Alda Pomle

"Árbol de manzana"

Jimena Castilla
Técnica: Estilógrafo



17 por 28.4 cm

ESTUDIOS PROFESIONAL

2004-2008, Licenciatura en artes visuales, Instituto Universitario Patria
2007-2008, Diplomado "Los caminos del arte".
2003, Instituto de Francés de Annecy, Certificado de frecuencia, curso de acuarela.
2002-2003, Diplomado en artes visuales.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

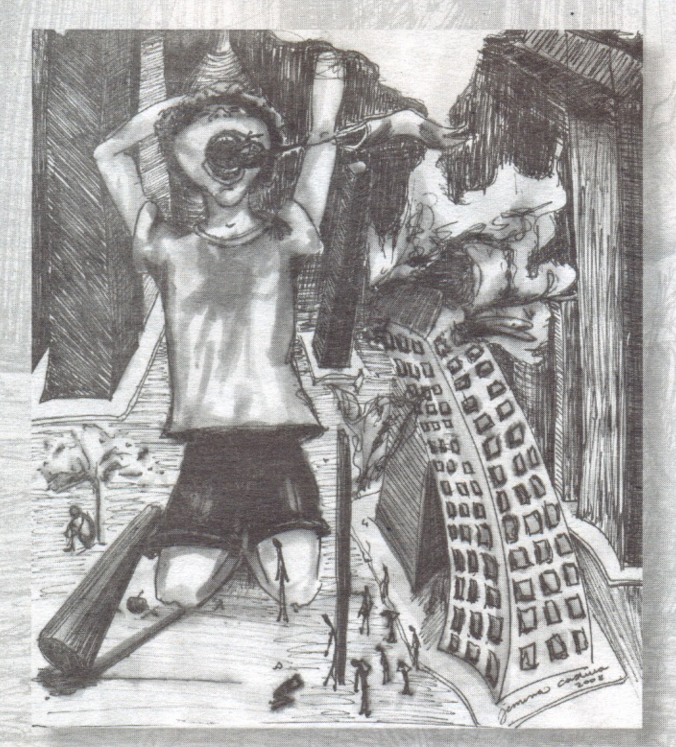
2008, Galería "La periferia" y
2008 "Vidas"
2005 Lobby del Teatro Felipe Carrillo Puerto.
2005 INJUVY
2004 Galería del Peón Contreras, "Hecho en México" 2003
2003 Galería en Ticul, Yucatán.



28.4 por 16.3 cm

Jimena Castilla Arrigunaga;
jimena_castilla@hotmail.com

18 por 22.5 cm



24.7 por 21.5 cm



27.8 por 21.5 cm

LETRAS SIGNADAS

De nada te sirvió pensar, pobre lagartija. ¿Quién decide ahora estas contorsiones, qué cabeza las piensa si ya no tienes cabeza?
Juan Marsé
"Rabos de lagartija"

Así las cosas, ¿de qué perdida claridad venimos? ¿Quién puede recordar la inexistencia? Podría ser más dulce regresar, pero la regresión es quizá inútil.
Antonio Gamoneda
"Animal"

Danos, Dios mío, un pequeño absurdo cotidiano que haga,
que el absurdo, incluso en cortas dosis,
proteja de la melancolía y ¡nosotros somos tan propensos a ella!
Alexandre O'Neill
"Sin título"

--¡Misterio de todos los misterios, y bienaventurado es quien participa de él! Dinero es verdad. ¡Todos tienen que creer en ello! ¡Y que vuestra fe sea inquebrantable y ciega! ¡Sólo vuestra fe lo convierte en lo que es! Pues hasta la verdad es una mercancía sometida a la eterna ley de la demanda y oferta.
Michael Ende
"El espejo en el espejo"



Letras en Línea

Museo Rufino Tamayo

Museo de arte contemporáneo internacional en la Ciudad de México. Alberga la colección reunida por Olga y Rufino Tamayo, integrada por 315 obras es representativa de las tendencias estéticas que distinguen la producción artística de la segunda mitad del siglo XX. Entre los artistas que forman parte de esta colección destacan los nombres de Pablo Picasso, Mark Rothko, Joan Miró, Roberto Sebastián Matta, Max Ernst, Fernando Botero, René Magritte, Francisco Toledo, Isamu Noguchi, el propio Rufino Tamayo y varios más. .

www.museotamayo.org

El poder de la palabra

El Poder de la Palabra es una página dedicada a la prosa poética, en ella encontrarás fragmentos de 2785 textos literarios, así como la biografía e imágenes de sus 1866 autores.

www.epdlp.com

Proyecto mARTadero

El Proyecto mARTadero nació ante la necesidad en Cochabamba, Bolivia, de contar con un centro cultural alternativo donde artistas y creadores, que no encontraban espacios propicios en los centros tradicionales, puedan producir y exhibir sus obras a un público también cada vez más creciente que busca propuestas innovadoras. Los ambientes abandonados del ex matadero municipal, por sus dimensiones y características, se prestan de modo ideal para la producción y exhibición de obras que no podrían ser montadas en otro lugar. El mARTadero es por eso un espacio único en Bolivia.

www.martadero.org

Stolen babies

Sitio oficial de la banda estadounidense de metal avant-garde Stolen babies. Su disco debut "There Be Squabbles Ahead", apareció en el año 2006. Su sonido (y apariencia) es una fusión entre el metal, el rock alternativo y el dark cabaret.

www.stolenbabiestheband.com

Strandbeest

Sitio en donde se puede apreciar el trabajo de Theo Jansen, escultor cinético de origen holandés. Su trabajo es una mezcla de arte, mecánica y seres fantásticos movidos por el viento: "Las barreras entre el arte y la ingeniería –asegura– existen sólo en nuestra mente".

www.strandbeest.com



Publicación de literatura, arte y humanidades de la Universidad Modelo

CONVOCATORIA

A estudiantes y profesores de la Universidad Modelo y otras universidades, y al público en general interesado en publicar trabajos afines a alguna de nuestras secciones:

Letras de agua (poesía), **Al filo de la letra** (narrativa), **Letras graffiti** (periodismo cultural), **Manos a la letra** (ensayo de literatura, arte y humanidades) y **Siluetra** (artes visuales).

Requisitos

- Los textos deberán presentarse en formato Word (*.doc) a espacio "1.5"; con el cuerpo del texto y los subtítulos alineados a la izquierda, y los títulos centrados. La tipografía será Times New Roman de 12 puntos. La extensión máxima de los textos será de diez cuartillas. En caso de ser necesarias, las notas deberán anexarse al final del documento con la numeración de referencia correspondiente.
- La imágenes deberán presentarse en formato digital (*.jpg o *.tiff a 300dpi) y, adjunto a ellas, enviar un archivo de Word con el pie de foto correspondiente que incluya la fuente y/o el nombre del autor.
- Todos los trabajos deberán incluir los datos del autor: nombre completo, nivel de estudios cursados o en curso y filiación institucional.

Los trabajos deberán entregarse en las oficinas de la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo en unidad de disco extraíble o enviarse por correo electrónico a
lodoenlabanqueta@hotmail.com

La convocatoria permanece abierta.

UNIVERSIDAD MODELO
Carretera antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico.
Mérida, Yucatán, México.

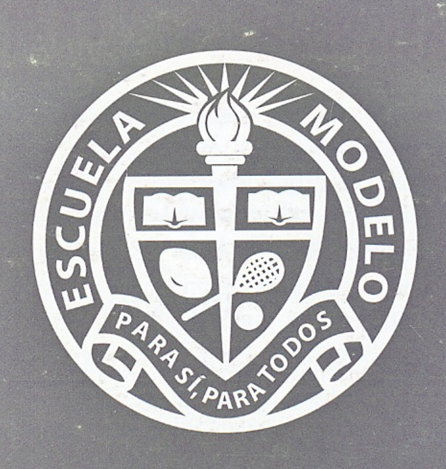
Al pie... del presente

Noveles Narradores

La Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo y la revista "Al pie de la letra" felicitan sinceramente a los siguientes alumnos y ex alumnos modelistas premiados en la convocatoria 2008 del programa de estímulo a la creación y desarrollo artístico de Yucatán del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Yucatán (FOECAY)

Mario Alberto Carrillo Ramírez con "Día de perros" (novela)
Joaquín Peón Íñiguez con "Mañana el fin del mundo" (ensayo)
Ricardo Enrique Tatto Pérez con "Los atletas de la palabra" (periodismo cultural)

Asimismo, a José Francisco Castillo Baeza, cuyo libro "A la espera" fue seleccionado para su publicación por el consejo de Ediciones Literarias del Ayuntamiento de Mérida en su convocatoria 2007 para obras literarias inéditas.



Universidad Modelo
Escuela de Humanidades
Carretera antigua a Cholul, 200 mts. después del periférico
C.P. 97300, Mérida, Yucatán, México.
Tels. (999) 943.63.81 al 86 Fax: (999) 943.48.22
E mail: unimo@modelo.edu.mx